

EIBAR

Revista de un pueblo

Número extraordinario dedicado a **ARRATE**



(Foto Plazaola, por gentileza del Ilustre Ayuntamiento).

32 páginas - 80 fotografías

14 semblanzas de eibarreses insignes

Juan Salaverria RELOJERIA
y JOYERIA

Concesionario del Reloj NIVADA
Trofeos y copas de sport

María Angela, 22
EIBAR

Ochandiano y Echeverría S. R. C.

TALLER DE FORJA Y ESTAMPADO

Fabricación de piezas de agricultura y automóvil

Barrio Chonta EIBAR Teléfono 71229

Industrias HORMA

Talleres mecánicos de herramientas de precisión

Iparraguirre, 9 EIBAR
Teléf. } Fábrica 72917
Domicilio 71857

Francisco Abanzabalegui

HERRAMIENTAS DE PRECISION

Talleres y oficinas:
Iparraguirre, s/n. Eibar
Apartado 150 - Teléfono 71075

Industrias ODRIOZOLA

FABRICA DE FERRETERIA

Barrio Macharia EIBAR
Teléfono 71824

Marcelino Echeverría

TALLER MECANICO

Especialidad en troquelaría Urkusu-gaiñ
Teléfono 72821 EIBAR

B. Olañeta y Juaristi, S.R.C.

Fábrica de ferretería Macharia
y cerrajería fina Apartado 41
Punzonado y embutizaje Teléfono 71817
EIBAR

GUMERSINDO DORADO

Iparraguirre, 6 Teléfono 71241

ARTICULOS DE FERRETERIA - CORTA FORMAS DE COMUNION
Eibar

Industrias PAMPO

MUELLES Y RESORTES
DERIVADOS DEL ALAMBRE

Urkusu-gaiñ EIBAR
Teléfono 71952

Armería BETONO

DEPORTE — CAZA — PESCA — VIAJE

Estación, 12 Eibar Teléfono 71716



De izquierda a derecha: Alejandro Lascurain, Teodoro Arriabalaga, Tomás Gárate, Lázaro Aramberri, Rufino Sande, Ricardo Nardiz (Director del Banco de Pruebas), Sr. Bustinduy (Secretario del Juzgado Municipal), Fernando Irusta, Bonifacio Echeverría y Francisco Arizmendi.

Es una reunión de algunos componentes de la Junta Administrativa del Banco de Pruebas. Año 1924.



Inauguración de los nuevos locales de Correos. Año 1926. He aquí, de izquierda a derecha, algunos de los asistentes: Angel Soria, Loren Valenciaga, Huertas (Comandante del puesto), Hilario Unceta, Alto Jefe de Correos, D. Eugenio Urroz, Lázaro Achótegui, J. Barrios (Maestro Nacional), Arizmendi-arrieta (Gorostiza), José González Orbea, Paco Iñarrirraigui, Autoridad de Correos y Matías Viteri.



Año 1934. Coro Parroquial de Eibar. Primera fila, de izquierda a derecha; Isaías Hernando, José María Eguren, Rvdo. Félix Marquiegui, Jesús Gurruchaga, Rvdo. Eugenio Urroz, Saturnino Diego, Balbino Arrieta, reverendo Mateo Uriarte.

Segunda fila: Sr. Araquistain, Nicasio Arrieta, Sr. Lecumberri, Estanislao Artamendi, Manolo Artamendi, Timoteo Zubieta, Mariano Errasti, Carlos Larrañaga, Facundo Guruceta, Sr. Sarasua.

Tercera fila: Sr. Retana, Jenaro Mendicute, Sr. Arriola, Emeterio Alberdi, Juan Urizar, Juan Iraolagoitia, Sr. Garaizabal, Cancio Echeverría, Luis Palacios.

(Foto "Oianguren").

REDACCION Y ADMINISTRACION

II EPOCA

Num. 43

Calle Bidebarrieta, 11 — Teléf. 71478

Elbar, Agosto-Septiembre 1961

EIBAR

NUMERO EXTRAORDINARIO

5 PESETAS

EDITORIAL

Hace 70 años, fué el inmortal León XIII quien habló —en la encíclica «**RE-RUM NOVARUM**»— con suprema autoridad de representante de Cristo, para enunciar los principios con los cuales se pudiese resolver cristianamente la cuestión obrera.

Pío XI, a 40 años de distancia, publicó otra encíclica social —la «**QUADRAGESIMO ANNO**»— confirmando el derecho y el deber de la Iglesia a aportar su insustituible concurso para solucionar los urgentes problemas sociales.

Años más tarde, Pío XII en diversas ocasiones y muy concretamente el 1 de Junio de 1941 —al cumplirse los 50 años de la encíclica de León XIII— enunció unos principios morales sobre tres valores fundamentales de la vida social como son el uso de los bienes materiales, el trabajo y la familia. Precisó, al mismo tiempo, entre otras cosas, algunos puntos sobre propiedad privada y salarios.

Ahora, a los 70 años de León XIII, Juan XXIII ha hablado sencilla y pastoralmente, con orientación marcadamente realista y práctica. «Para mantener viva —nos dirá él mismo— la antorcha encendida por nuestros grandes predecesores y exhortar a todos a obtener con la mirada puesta en ella impulso y orientación para resolver la cuestión social en forma más en consonancia con nuestro tiempo».

He aquí como resume «Ecclesia», órgano de la Acción Católica Española, los problemas actualísimos que en la encíclica se abordan. «Desde la idea y nacimiento del mundo económico, como creación de la iniciativa de los ciudadanos, hasta la necesidad de una educación social. Iniciativa privada, personal y libre, frente a coacción y tiranía político-social y económica; asociación creciente como reflejo de las tendencias constitutivas del ser humano; voluntaria socialización de los bienes producidos en función de un mayor y mejor aprovechamiento para todos.

Posibilidad, oportunidad y necesidad de que quienes crean riqueza, produciéndola, sean oídos y participen activamente en todo el ciclo vital de la empresa como piezas fundamentales de su desarrollo y subsistencia y no sólo en la técnica productiva.

Propiedad privada y derecho natural como valores permanentes que han de conjugarse con la función social de los bienes, procurando que a todos alcance el mínimo necesario no sólo para pervivir, sino para cultivar lo que también al espíritu le es debido por encima del límite de lo estrictamente imprescindible para las necesidades más elementales.

Atención especial a la empresa agrícola, que, como ya decía Pío XII, ha venido arrastrando y padeciendo un injusto desequilibrio con relación a la empresa industrial.

Relaciones entre comunidades políticas ricas y las en vías de desarrollo mejor, más cristianamente concebidas y practicadas en evitación de una modalidad de colonialismo técnico-financiero que sustituya al viejo pero no sus defectos y consecuencias.

Superación del temido maltusianismo en materia económica, porque la naturaleza sigue ofreciendo recursos, en muchas partes sin aprovechar».

La revista EIBAR que desde su nacimiento y como en el centro de su corazón lleva la más viva inquietud social, se congratula intimamente ante esta encíclica social. Y comprendiendo que este documento da materia para largas reflexiones y como a todos interesa se haga luz social en este nuestro mundo de hoy inquieto y desconcertado, es por ello que de hoy en adelante, en todos los numerosos, nos haremos eco de las enseñanzas actuales de esta encíclica.

Al terminar nuestro Editorial, pedimos ardientemente a la Virgen de Arrate que en nuestro pueblo sea conocida y llevada a la práctica cuanto el Papa ha escrito y que —en no pocos puntos— tanta relación tiene con problemas vitales para nuestro querido pueblo.

Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián

Fundado en el año 1879

SUCURSAL EN EIBAR

Avenida del Generalísimo, 19

Oficina Central: San Sebastián

SUCURSALES URBANAS:

Alza-Herrera, Amara, Antiguo, Ayuntamiento, Brecha, Gros y Urbietta.

SUCURSALES EN LA PROVINCIA:

Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cestona, Deva, Eibar, Elgóibar, Fuenterrabía, Hernani, Irún, Lasarte, Legazpia, Mondragón, Motrico, Oñate, Oyarzun, Pasajes Ancho, Pasajes S. Juan, Pasajes S. Pedro, Placencia, Rentería, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

OPERACIONES

AHORRO

Libretas de ahorro a la vista; de ahorro a plazo; de ahorro obrero; de ahorro escolar - Servicios de intercambio de libretas con las Cajas de Ahorros del resto de España.

CUENTAS CORRIENTES

Al 1 % de interés anual - Efectos al cobro - Domiciliación de letras; ídem de recibos de Contribuciones, de Teléfonos, de consumo de fluido eléctrico, etc.

PRESTAMOS Y CREDITOS

Con garantía hipotecaria; con garantía de valores; con garantía personal; con garantías diversas - Créditos a Corporaciones - Créditos agrícolas, marítimos y pesqueros.

VALORES

Suscripción - Compra-venta - Depósito - Cobro de cupones.

OTRAS OPERACIONES

Transferencias - Cheques - Cartas de Crédito - Montepíos laborales - Cobro de Créditos a cargo del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, etc.

EGUIA Suministros Eléctricos

Concesionario PHILIPS IBERICA, S. A. R.
Grupo alumbrado - Radio - Televisión

Materiales, aparatos y maquinaria eléctrica

Avda. del Generalísimo, 6

Teléfono 72114

EIBAR

SUMINISTROS DE PESCA

EVIA

Chonta, 19

Apartado 82

Teléfono 71623

EIBAR

RADIO ORTEGA S. R. C.

Av. del Generalísimo, 13 - Teléf. 72568

EIBAR

Casas en BILBAO, SAN SEBASTIAN, VITORIA,
PAMPLONA, ZARAGOZA, GIJON y OVIEDO

J. e I. BASCARAN

FABRICA DE ARMAS

(Productores nacionales)

Carabinas de aire comprimido «COMETA»

Teléfono 72113

EIBAR

No cabe duda que muchos esperaban la nueva Encíclica con un solo interés: ver qué decía de la propiedad. Unos, para ver los avances que en la línea de la propiedad pública se apuntaban; otros, para encontrar la reafirmación de la propiedad privada. Para demostrar esto bastaría el comprobar cuántos periódicos tomaron, para titular la Encíclica, frases sacadas del apartado en que este tema se trata. Unos, para gritar desde sus cabezas que «el derecho de propiedad privada tiene un valor permanente», y otros, para subrayar algunas de las muchas frases con que la Encíclica limita este derecho.

Pero las cosas no son tan simples y sólo un lento y minucioso estudio dará la visión completa que la Encíclica ofrece sobre la propiedad. Los comentaristas sociólogos y las revistas especializadas no tardarán en hacerlo.

Aquí —desde la inevitable brevedad que un periódico ofrece— quisiera subrayar solamente dos datos que juzgo de interés:

El primero: que el Papa, al defender la substancia del derecho de propiedad, no desconoce que algo está pasando y que en este terreno hay una «situación cambiada». ¿Que se caracteriza por qué? Por tres cosas:

1) Hoy los hombres encuentran «la razón de mirar con serenidad el porvenir en el hecho de pertenecer a sistemas aseguradores o de seguros sociales», cuando antes encontraban esa serenidad «en la propiedad de patrimonios».

2) Los hombres de hoy tienden más a «adquirir capacidades profesionales» que a «convertirse en propietarios de bienes».

3) «Se alimenta una mayor confianza en las entradas, cuya fuente es el trabajo... que en las entradas cuya fuente es el capital».

He aquí tres cambios de signo que no pueden ignorarse: el hombre moderno valora más la seguridad, la formación profesional y el trabajo... que en las entradas cuya fuente es el capital.

He aquí tres cambios de signo que no pueden ignorarse: el hombre moderno va-

lora más la seguridad, la formación profesional y el trabajo que la renta, la propiedad y el capital. ¿Y esto será fruto de baratas demagogias o de influjos comunistas? De nuevo la palabra del Papa en uno de los párrafos más luminosos de la Encíclica: «Eso está en armonía con el carácter preeminente del trabajo como expresión inmediata de la persona, frente al capital, bien de orden instrumental, según su naturaleza; y ha de ser considerado, por tanto, un paso adelante en la civilización humana».

He leído este párrafo con gozo. ¿Entonces uno no es demagogo cuando coloca el trabajo —todo trabajo: el intelectual, directivo o manual— por encima, muy por encima del capital? ¿Entonces uno no se equivoca al sentir al trabajo como un «fruto» del hombre y al capital como una «cosa» del hombre? ¿Entonces uno está en lo cierto al pensar que un mundo con fe en el trabajo es un mundo que marcha «hacia adelante en la civilización cristiana»? ¿Entonces es verdad que una propiedad bien entendida no puede ser nunca enemiga del trabajo, sino que —al contrario— la propiedad «halla su origen prevalente y su perenne alimentación en la fecundidad del trabajo»? ¿Entonces hay que desconfiar de un trabajo al que se hace «infecundo no permitiéndole que dé «origen» ni «alimento» a la propiedad?

¿Cuántas cosas para meditar en esas líneas!

¿Y qué decir de las relaciones que traza el Papa entre propiedad y libertad? Leyendo la Encíclica pontificia se iluminan muchos conceptos. Este, por ejemplo: que la propiedad en cristiano es hija del trabajo y padre de la libertad. Y que, por tanto, perdería sus raíces si se desvinculase del trabajo y se haría infecunda si no diese a luz la libertad.

Leamos directamente al Papa: «La historia y la experiencia atestiguan que, en los regímenes políticos que no reconocen el derecho de propiedad privada de los bienes incluso productivos, son oprimidas y sofocadas las expresiones fundamentales de la libertad; por eso es legítimo deducir que éstas encuentran garantía y estímulo en aquel derecho».

El párrafo va directamente contra el comunismo, de acuerdo. Pero una frase puede girar y de rebote llegarle la pelota a quien se «limita» a defender la propiedad a palo seco. No hace falta mucha lógica para concluir que si se ataca al comunismo porque destruye la libertad suprimiendo la propiedad, se dirigen los tiros igualmente contra quien destruyera la libertad en nombre de la propiedad.

¿Qué importante todo esto! ¿Saber que la Iglesia no defiende el inmovilismo de la propiedad, sino una propiedad viva, abierta hacia todos —ya que de derechos de todos se habla en el párrafo— una propiedad que no sólo sirve «para sostener pura y simplemente el presente estado de cosas como si viera en él la expresión de la voluntad divina», sino para algo tan jugoso y viviente como garantizar y estimular las libertades fundamentales del hombre! ¿Qué contrasentido, entonces, defender la propiedad y temer a las justas libertades! Sería como defender a una madre arrancándole sus hijos. Prostituir la propiedad, literalmente.

J. L. Martín Descalzo,
en «La Gaceta del Norte».

Más sobre el derecho de propiedad

UNO de los puntos fundamentales, sobre los que se había especulado reiteradamente como objeto de un posible cambio de actitud por parte del Magisterio Pontificio, es el del derecho de propiedad.

La encíclica a este respecto ratifica categóricamente que constituye un «derecho natural fundado sobre la prioridad ontológica y de finalidad de los seres humanos particulares respecto a la sociedad, y por tanto, con valor permanente no sólo por lo que respecta a los bienes de uso, sino también a los productivos.

Y obsérvese que el fundamento apuntado por el Papa, como base de su afirmación no es un argumento de mera congruencia.

Con esto se confirma que un colectivismo impuesto como forma total de ordenación económica de la sociedad, aun cuando se desprendiese de todo principio antirreligioso y materialista, es incompatible con la doctrina social de la Iglesia. Esto no quiere decir que no sean admisibles, y aun deseables en ciertos casos, determinadas formas de propiedad colectiva, sobre todo si son aceptadas voluntariamente por los interesados.

Podría discutirse si el comunismo ideal hubiese constituido la forma normal de ordenación de los bienes en la hipótesis de una humanidad sin pecado original. Pero en la situación actual de una humanidad caída, como afirma el P. Utz O. P. «el comunismo ideal se ha hecho imposible para el hombre, personalidad libre, como consecuencia del hecho del pecado».

El error del liberalismo fué haber concebido la propiedad en un sentido individualista, es decir, haber perdido de vista que esta exigencia ontológica de la persona humana a poseer bienes propios, en el estado actual de la humanidad, tenía un valor universal y, por tanto, había que buscar los medios prácticos, en la ordenación social de la propiedad, para que ésta pudiese ser asequible a todos, como garantía de la libertad esencial de la persona y al mismo tiempo elementos insustituible del orden de la sociedad.

La propiedad, en su concepción cristiana, es todo menos un privilegio para una minoría escogida de hombres. Más aún, la propiedad es concebida como un principio de orden en la distribución de los bienes, de tal manera que por medio de esta institución los bienes creados por Dios lleguen efectivamente a manos de todos los hombres, por lo menos en la cantidad necesaria para sustentar la vida humana con el decoro que exige la dignidad personal del hombre. En esto radica la función social de la propiedad que Su Santidad Juan XXIII reitera en su encíclica siguiendo las enseñanzas de los Pontífices predecesores.

El Papa insiste asimismo en la necesidad de una efectiva difusión de la propiedad, no sólo de bienes de consumo durables, como la vivienda, sino también de producción, como el utillaje de la empresa artesana y agrícola-familiar, y de acciones de sociedades grandes o medianas. El Papa parece apuntar a los nuevos sistemas de capitalismo popular, tal como se han empezado a desarrollar en la República Federal Alemana.

El Papa acepta, como ya lo habían hecho sus antecesores, la posibilidad de que el Estado u otras entidades públicas puedan poseer bienes de producción, pero al mismo tiempo advierte, con arreglo al principio de subsidiariedad, que no deben extender su propiedad dichas instituciones, «sino cuando lo exigen motivos de manifiesta y verdadera necesidad de bien común y no con el fin de reducir la propiedad privada, y menos aún de eliminarla».

Insiste además el Papa en que la administración de esos fondos públicos destinados a la producción deben confiarse «a personas que a una sólida competencia específica junten una honradez inmaculada y un vivo sentido de responsabilidad para con el país». Es decir, si es grave la responsabilidad respecto del bien común de los propietarios privados en la administración de sus bienes particulares, es muchísimo más grave la responsabilidad de los que administran bienes de propiedad pública, y no sólo en el sentido de que deben observar escrupulosamente las normas de la justicia conmutativa, sino también en el sentido de que deben poseer la competencia profesional adecuada para obtener el máximo rendimiento económico de las inversiones realizadas. Las exigencias en la economicidad de los costes rige también para las empresas estatales o de carácter público.

(F. GUERRERO, en «Ecclesia»).

Entrevista al Sr. Alcalde

Una noticia confortadora: el Ilmo. Director General de Urbanismo promete al Ayuntamiento que en la primavera próxima empezará, en la zona Olarreaga, la urbanización y construcción de 370 viviendas.

A continuación, el resto hasta las 1.300 viviendas.

El problema escolar en el candelero.—Otras obras.—Su financiación.—Nuevo hotel.

UNA vez más, y abusando de la amabilidad de nuestro Sr. Alcalde, la revista EIBAR se ha acercado a la primera autoridad civil de la villa y ha querido preguntarle sobre diversas cuestiones.

—El problema escolar, ¿cómo se presenta?

—Es deseo de toda la corporación municipal, nos dice D. Javier Eguren, atacar a fondo el problema escolar.

En el próximo año, quisiéramos dar un avance definitivo en este sentido. Queremos construir 70 nuevas aulas. Estas clases estarán situadas, unas 45 entre la carretera de Arrate y el Colegio de Aldatze; otras 20 en Abontza, frente al cuartel de la Guardia Civil, y otras 15 en el polígono del Instituto Nacional de la Vivienda que va del caserío Txaltxakua a Olarreaga.

Además se construirán otras 18 nuevas clases en el edificio que fué antiguo cuartel en Bidebarrieta.

Pero no basta con crear aulas —prosigue nuestro Alcalde—. Es necesario también solucionar el problema de la vivienda de los señores maestros. Pues bien, a este fin, en próximos bloques de casas de la Inmobiliaria Municipal que se construirán a continuación del últimamente construido, se reservarán 88 viviendas para tal necesidad.

—¿Su financiación?

—La mitad corre a cargo del Ministerio de Educación Nacional. El resto es incumbencia



del Ayuntamiento, quien buscará los medios de dar cima a esta necesidad vital, de la enseñanza primaria, recabando de los distintos organismos las ayudas que tienen previstas.

—¿Se resolverá así definitivamente el problema?

—Este plan de realizaciones escolares cubre las necesidades hasta el año 1966. Después habrá que estudiar nuevas soluciones.

—Pasando a otro asunto: ¿Habrá más reformas en el Parque de Urquizu?

—En Septiembre empiezan las obras que perfeccionarán totalmente el Parque de Urquizu. En la zona del Parque que da al Truts Eibarrés, se construirá un quiosco de música. En la otra zona, y en la parte tocante al puente, se construirá un bar con veladores. También se construirán evacuadores públicos. La fuente que estaba en la calle Víctor Sarasqueta se traslada a este Parque.

—¿Más obras por este estilo?

—Sí, muy próximamente se acometerá la construcción de un parque en la curva del Probadero. Para el año 1962 se quieren poner en marcha todas las fuentes públicas. Todas ellas serán revisadas y mejoradas. Las que no funcionan hoy, serán puestas en marcha. Así empezarán a funcionar las fuentes de Urki, Unzaga, María Angela (junto al Mercado), Isasi. La de Ibarrecruz se desplazará a una esquina. El lugar que ocupaba la fuente será reemplazado por un orientador de circulación.

—¿Alguna otra obra?

—Se harán, muy pronto, también, unas escaleras dobles que pongan en comunicación la zona de la Plaza de Toros con la calle de Moguel.

—¿Financiación de todo esto?

—Se ha hecho un presupuesto extraordinario —presupuesto I— que pasa de los dos millones y cuyos conceptos son los siguientes:

Escaleras de enlace de la explanada de Plaza de Toros y la calle Moguel	87.889,74	Acondicionamiento de los Jardines del Paseo de Urquizu	306.902,57
Ampliación del Grupo Escolar Federico Mayo	75.998,99	Indemnización a los herederos de D. Ramón Murua por la expropiación de una finca de su propiedad afectada por el Plan de Ordenación Urbanística de Eibar	729.749,97
Construcción de dos casetas de arbitrios en Carretera de Elgueta y Apalategui	44.412,66	Para la obra de elevación de aguas de Sagar-erreka	100.000,00
Para completar la urbanización de San Cristóbal	51.949,13	Para la financiación de la escuela de Málzaga	150.000,00
Para levantar una planta al pabellón anexo a la Plaza del Mercado de María Angela	249.484,82	Para pago de retribuciones reglamentarias a funcionarios municipales	13.694,95
Parque público en la revuelta de la carretera de Elgueta	206.280,72		
Adaptación y transformación del lavadero de Macharia en taller de carpintería municipal	90.553,73		
			2.106.917,28

—¿Qué hay del nuevo Hotel?

—Ya se ha obtenido —para su realización— del Crédito Hotelero dependiente del Ministerio de Información y Turismo, un préstamo de 3.600.000 pesetas, del cual se beneficiarán —en definitiva— quienes acometan la realización del hotel. Ahora, se busca la fórmula para dar entrada a la iniciativa privada.

Habrá también otro préstamo de la Caja Postal de Ahorros para la planta baja y sótanos que se destinan a Correos y Telégrafos. La Telefónica ampliará por su cuenta.

—¿Algún otro proyecto?

—Se prepara un proyecto para que se lleve a cabo la construcción de una casa de duchas.

—Y de viviendas ¿qué?

—La semana pasada nos vimos gratamente sorprendidos con la visita del Ilustrísimo Sr. Director General de Urbanismo D. Pedro Bidagor. Examinó detenidamente la labor de planificación urbanística llevada a cabo hasta la fecha, elogiando la labor municipal en este aspecto y prometió volcarse materialmente en la ejecución del pro-

yecto de urbanización del Polígono del Instituto Nacional de la Vivienda en el tramo comprendido entre Txaltxakua y Olarreaga, asegurando que pondría todo su empeño para que las obras de urbanización y de simultánea construcción de 370 viviendas en dicho polígono dieran comienzo en la primavera próxima, continuando después con la urbanización y construcción del resto de las viviendas previstas hasta el número de 1.300.



Don Agustín Zuloaga



Don Agustín Zuloaga.
(Foto Ojanguren).

La figura musical de Agustín Zuloaga está exigiendo imperiosamente una semblanza biográfica en las páginas de nuestra revista. A tal objeto, hemos encargado a uno de nuestros colaboradores la búsqueda de datos y anécdotas para tejer un pequeño estudio biográfico. Sabemos que los trabajos continúan en este sentido. Hoy sólo queremos dar un pequeño avance de este trabajo que nos hará recordar al gran músico que tanto prometía en este difícil arte y que, a los 35 años, Dios nos lo llevó

a las regiones donde Arte y Felicidad son la vida de Dios participada por nosotros en el gozo de Dios.

Zuloaga ganó por oposición el cargo de Director de la Banda Municipal de Eibar. Fué, al mismo tiempo, Director de la Academia Municipal de Música y Director también de la Orquesta Bretón. Fue pianista eminente y compositor de altura y exquisitez.

Es autor de la obra «Mortuus est», que es interpretada por nuestra Banda en Semana Santa. Son suyas también las parti-

turas siguientes: Ana Mary (zortziko), Congarbo y salero (pasodoble), Cielito (habanera), Pipiola (tango), Torreric (fox), El muy chulón (chotis), Fumen, Alma gaucha, Bolingo y Los alegres alpinistas, dedicado al Club Deportivo.

Digno sucesor de aquel genio musical Ildefonso Irusta, Zuloaga —siendo secretario de la Asociación vasco-navarra de Directores de Bandas de Música— falleció en Eibar, su pueblo de adopción, el 1.º de Mayo de 1934. Descanse en paz.



El Maestro con su Banda.
(Foto Ojanguren).



La maestra rodeada de alumnas. (Foto Ojanguren).

DOÑA PACA

He aquí otra benemérita mujer que dió todo lo que tenía en favor del Eibar de sus amores.

Fuó maestra nacional en nuestro pueblo. Dedicó lo mejor de su vida al cultivo intelectual y moral de millares de jóvenes —ellas y ellos— en unas aulas quizá más rudimentarias que las actuales. Pero lo que la carencia de métodos pedagógicos modernos y el excesivo número de alumnos obstaculizaba, era obviado gracias al corazón y a la intuición de Doña Paca Mendía.

Doña Paca fué muy querida por todas sus alumnas y alumnos. Doña Paca trabajaba en sintonía con las familias de sus niños.

Vivo retrato de sencillez y humildad, nuestra buena maestra sólo vivió en aras de su vocación maternal de educadora e instructora.

Bien merece esta maestra abnegada un estudio documentado de su insigne labor durante tantos años al frente de su escuela de Ibarrecruz. Mientras llegue este trabajo, nuestra revista ha querido publicar esta foto —acompañada de un grupo de alumnas— que es recuerdo y agradecimiento a esta maestra abnegada que hizo de la sencillez lema de su vida y que así murió en sencillez y simplicidad angelical. A ella que tanto laboró en pro de Eibar y que ahora junto a la Virgen de Arrate, a quien tanto amó, goza de Dios eternamente, le pedimos interceda por el pueblo de sus amores.



Un grupo de eibarreses en Buenos Aires.

EIBARRESES DE ARGENTINA ¡muchas gracias!

Sabíamos —y alguno de nuestros colaboradores tuvo ocasión de palparlo personalmente— que, en la República Argentina, la revista EIBAR es muy querida por los numerosos eibarreses que allí viven. Hoy tenemos una prueba bien palpable de ello.

Como siempre, la amplia comunidad eibarresa residente en Buenos Aires se reunió en un ágape fraternal para celebrar la fiesta de San Juan. Pasaban del medio centenar. Y ya que no podían festejar en el Gau-txori de Unzaga o en Chalcha de Isasi, lo festejaron —muy a la eibarresa— en una muy céntrica pensión bonaerense. Allí no faltó —en torno a la buena comida— esa compenetración que la lejanía aumenta más, el humor, las damas, la sana alegría y la evocación mezclada de nostalgia del txoko de sus amores.

Y aquí viene el rasgo delicado para nuestra revista. A los postres, doña Melchora Arana, la «Directora» de la colonia eibarresa, se levantó y recabó una pequeña ayuda para la revista «EIBAR». Al punto, llovieron donativos. Así, en un rasgo que no podemos agradecer lo suficiente por la delicadeza y el estímulo que supone para nosotros, nos han enviado hasta 1.250 pesetas.

Eskerrikasko, Buenos Aires'ko anai eibartarrei. Eskerrikasko biotzez.

¡¡Aurrera beti!! Jarraitu batasun ortan ta jakin gu be —emendik— beti aleginduko garala Eibar jator baten alde biarra egiten.

EL PROBLEMA DE LA REACTIVACION

RICARDO ALBERDI

Licenciado en Ciencias Económicas

DESDE hace algún tiempo el pensamiento y la vida entera de millones de españoles se mueve primordial, sino exclusivamente, alrededor de la conjuntura económica. De tal manera influye ésta en la vida entera que corremos el peligro de dejarnos absorber por sus preocupaciones, descuidando el cultivo de otros valores de orden superior, respecto de los cuales los económicos no tienen sino valor instrumental, por muy urgente que se presente su realización.

Hemos necesitado largos años para reconocer que la vida económica española no marchaba por cauces normales y que se imponía una operación de saneamiento de la misma, si no queríamos continuar por el camino que conducía a la catástrofe económica y social al mismo tiempo.

A partir de este reconocimiento se inició la etapa llamada de estabilización, enderezada a conjugar los peligros de la inflación económica y a establecer las condiciones o presupuestos necesarios para integrarnos progresivamente en la vida económica del resto del mundo, particularmente de la Europa renacida de la postración ocasionada por la última guerra.

Según los informes oficiales, la estabilización ha producido ya frutos abundantes, habiéndose conseguido los objetivos propuestos por el plan.

De todas maneras, ya hace algún tiempo se viene hablando de la necesidad de emprender la reactivación económica, supuesto que se han conseguido ya los resultados mínimos necesarios para enfrentarnos con ella. Ante la reactivación es necesario que todos tengamos una visión consciente de los problemas que plantea para resolverlos como exige la constitución de una auténtica sociedad humana, para hallarnos de acuerdo con los principios cristianos sobre la persona, la sociedad y la vida económica.

Entre los múltiples problemas planteados por la nueva etapa de la reactivación económica escogemos hoy el de la formación de capital, por creer que es uno de los fundamentales a largo plazo, aunque en una visión a corta distancia otros aparezcan con un carácter de mayor urgencia.

Aspecto económico de la formación del capital.—Algún autor ha podido decir que, desde el punto de vista técnico, todos los países del mundo son capitalistas, incluida la Unión Soviética. Con ello no quería sino destacar la importancia extraordinaria, la necesidad inaplazable diríamos, que el capital tiene en la producción moderna.

Nada más cierto si por «capital» entendemos lo que los economistas denominan «capital técnico», es decir, el conjunto de instalaciones, maquinaria, etc., etc. Nada más falso si por «capital» entendemos lo que también se llama capital financiero por unos, capital lucrativo por otros, conjunto de derechos patrimoniales que proporcionan una renta sin aportación de trabajo personal por parte del titular. Este capital es propio de un sistema económico determinado, pero la vida económica puede desarrollarse según otros esquemas.

Lo que nos interesa en estos momentos es señalar la absoluta necesidad de la formación y crecimiento del capital técnico si se quiere conseguir una vida económica pujante y en expansión, capaz de satisfacer cada vez mejor las necesidades de los miembros de la comunidad.

Si analizamos las causas de que los Estados Unidos, u otra nación cualquiera que se halle en condiciones semejantes, disfrute de un nivel de vida que nos parece realmente increíble, siempre nos encontraremos con una abundancia de capital, en contraste con la penuria que se da en los países llamados subdesarrollados.

Efectivamente, el nivel de vida económico de un pueblo depende en buena parte de la productividad y ésta se halla en función del capital empleado. Gráficamente podríamos decir que mientras que cada trabajador en los Estados Unidos dispone de una buena cantidad de esclavos mecánicos que aumentan su productividad, entre nosotros el trabajador se halla reducido muchas veces casi a sus propias fuerzas, sobre todo en ciertas ramas de la producción nacional. Júzguese, por ejemplo, del número de arados romanos existentes todavía en nuestra agricultura.

El esfuerzo de los países subdesarrollados que quieren llegar a un nivel de vida semejante al de las naciones más adelantadas desde este punto de vista, se centra en la formación del capital. No hay más que observar la política económica seguida por los países llamados de democracia popular para convencerse de ello. En este orden de cosas todos los sistemas económicos o los tipos de organización de la vida económica coinciden. La formación de capital técnico es tan imprescindible en los países que todavía siguen siendo capitalistas, como en aquellos que rechazan este sistema por diversas razones.

La formación de capital se realiza a través de lo que se denominan inversiones, dedicación de una parte del producto a

nueva producción en lugar de ser destinado inmediatamente al consumo. Para invertir es necesario ahorrar, es decir, reservar una parte de la producción, sustrayéndola a la avaricia del consumo inmediato, con el pensamiento de que el sacrificio consentido redundará más tarde en una mayor producción y, por consiguiente, en un aumento del nivel de vida.

Nada decimos por ahora sobre los modos de realizar este ahorro destinado a la inversión, pues solamente nos interesaba destacar la necesidad imprescindible de la formación de capital para conseguir una vida económica sana y en expansión. Si solamente nos limitásemos a reponer por la amortización el capital consumido en la producción quedaríamos en una economía estacionaria. Si, por el contrario, abandonásemos incluso la amortización en beneficio de un consumo total, nos encontraríamos ante una economía regresiva y, en el límite, con la desaparición de la vida económica.

Dificultades en los países subdesarrollados.—Admitida la necesidad de formación del capital en todos los países, nos queda por examinar el caso particular de los países subdesarrollados, si se quiere en un plano más general y más matizado al mismo tiempo, el de los países cuyo capital actual es escaso, y económicamente puede figurar como retrasados respecto a otros de todos conocidos.

Quizás nos encontramos con el problema económico más agudo y más interesante que tiene planteado el mundo de hoy. Inmensas zonas del mundo se encuentran en esta situación y tratan de abandonarla apresuradamente, impulsadas por la toma de conciencia de sus poblaciones que no se resignan a un género de vida inferior. Los sobresaltos que experimentan en el momento actual las poblaciones asiáticas y africanas no son ajenos en manera alguna a este deseo.

Por lo que se refiere a nuestro país su importancia es manifiesta. Experimentamos una gran penuria de capital y nos encontramos en inferioridad de condiciones para entrar en competencia con otras naciones en el mercado mundial. Si alguna vez no sucede así y nuestra visión puede aparecer más optimista, sería necesario considerar el costo de la mano de obra para ver que sostenemos la competencia en gran parte debido a las diferencias de retribución.

El círculo vicioso de la pobreza.—Esta expresión se ha hecho famosa entre los economistas, particularmente entre los especialistas de los problemas de desarrollo económico en países pobres. Quizás fuese más exacto hablar del círculo vicioso de la miseria, pero aceptemos por el momento la terminología más en uso.

El círculo vicioso de la pobreza consiste en que para dejar de ser pobre hay necesidad urgente de formar capital y que para formar capital no hay más remedio que no ser pobre. Dicho de otra manera, los pueblos pobres necesitan formar capital para aumentar su nivel de vida, pero la formación de capital no aparece posible, a primera vista, más que en aquellos pueblos que ya disfrutaban de un cierto nivel de vida.

Una explicación más detallada nos llevaría al siguiente razonamiento: Un pueblo pobre se propone el aumento de nivel de vida. Este se expresa en rentas elevadas percibidas por los miembros de la comunidad. Ahora bien, para que haya rentas elevadas en general, es necesario que la productividad sea elevada. La productividad, a su vez, en buena medida, depende de la cantidad de capital; éste supone un ahorro, una parte detráida al consumo inmediato como antes decíamos. El ahorro, por fin, implica que se han satisfecho ya las necesidades vitales, cuando menos, lo que supone un cierto nivel de vida.

Las dificultades aumentan en nuestro tiempo por la facilidad de comunicaciones, ya que los pueblos se enteran fácilmente del género de vida de sus vecinos, y tienden a desear inmediatamente el nivel de vida superior y, por lo tanto, a dedicar al consumo cuanto se produce. Es algo que se puede constatar fácilmente en relación con los emigrantes, cuando se ponen en contacto con regiones de más alto nivel de vida que las de procedencia.

Ruptura del círculo vicioso.—Aparentemente no hay solución ni salida de ese círculo infernal. Sin embargo, tratándose de una necesidad vital que tiene profundas repercusiones políticas en todos los ámbitos, los hombres se han esforzado por descubrir las soluciones pertinentes que, como es lógico, son de muy diversos tipos.

No es ocasión de analizarlas en este trabajo, pero sí de recordar ciertos caracteres esenciales porque de las que se acepten depende el planteamiento de problemas sociales muy agudos, como tendremos ocasión de ver en lo que se refiere a la situación propia.

En primer lugar, está claro que el ahorro puede ser nacional o extranjero. Para abreviar hemos de decir que en los momentos

actuales, y en todas partes, se estima que la ruptura del círculo vicioso de la pobreza exige la intervención de las otras dos clases de ahorro. Los países subdesarrollados no podrán sin ayuda exterior alcanzar un nivel humano de vida en breve plazo; pero la sola intervención o ayuda extranjera tampoco se ofrece como solución óptima, por los problemas políticos y económicos que plantea.

En segundo lugar, el ahorro puede ser voluntario o forzoso. De igual modo cabe decir que, en general, se da una mezcla de los dos y que el ahorro forzoso, bajo formas muy distintas, tiende a aumentar y a adquirir predominio sobre el voluntario. Un proceso inflacionista es una manera de ahorro forzoso. Un sistema fiscal puede hallarse concebido con los mismos objetivos, etc. De cualquier forma que sea, siempre será cierto que el ahorro proviene de una ausencia de consumo, de una privación soportada por los miembros de una comunidad.

Por último interesa destacar que según el sistema económico también variará el sujeto a quien se confie la misión de ahorrar. En los sistemas llamados capitalistas son los particulares los encargados del ahorro y de la inversión consiguiente, inversiones que se realizan con vistas al mayor beneficio. En los sistemas de economía centralizada, el ahorro y las inversiones son determinados por el organismo director correspondiente.

Aspectos sociales de la formación de capital.—Indudablemente el período inflacionista que ha atravesado España se ha señalado también por un auge en la formación de capital. Cuando se suele decir que el gasto de nuestra economía nacional, era superior a nuestras posibilidades, en esta noción de gasto entran también las inversiones realizadas. Es decir, el gasto se expresaría por la suma de consumo más las inversiones.

Por otra parte, en España las inversiones han correspondido al sector privado y al público, este último principalmente a través de los organismos creados al efecto, como el Instituto Nacional de Industria, el de Colonización y otros. Es claro que los propietarios de esos bienes son los particulares en el primer caso y el Estado, en definitiva, en el segundo.

Volveremos a insistir en este punto posteriormente, pero ante todo, para estudiarlos efectos sociales de las inversiones, hay que destacar que, según los economistas, el proceso inflacionista «arrebata riqueza a algunas personas y la pone en manos de otras, sin tener en cuenta las máximas de equidad social. No obstante, este sutil latrocinio es perfectamente legal». Los perjudicados por la inflación son los detentadores de rentas fijas, mientras que los beneficiarios son los poseedores de rentas variables, generalmente los empresarios y los intermediarios.

Problemas sociales y morales del futuro.—Los perjuicios que sufrieron los grupos sociales de rentas fijas, principalmente los asalariados, se vieron agravados posteriormente por las medidas del plan de estabilización, que ha descansado de manera primordial sobre los mismos grupos. Es verdad que también grupos de empresarios han visto mermados sus beneficios y algunos han sufrido pérdidas, pero no creo que nadie intentará comparar con las sufridas por los asalariados.

En unos se trata de la pérdida del mínimo vital indispensable para poder subsistir. En los otros, salvo casos excepcionales, se trata de menores beneficios o de quiebra si se quiere, pero que no compromete la vida entera de la persona. Por último, tampoco hay que perder de vista que otras empresas han aumentado palpablemente sus beneficios en el período de crisis, según se demuestra por los balances ofrecidos al público, aun contando con la posibilidad de beneficios encaminados a crear un clima de confianza.

Con el comienzo de la reactivación hemos de volver de nuevo a la formación de capital. Por todas partes se dice, y se está en lo cierto, que hemos de mejorar nuestras instalaciones y maquinaria si queremos entrar en la vida económica europea y mundial.

Iniciativa privada y capitalismo.—También se insiste en que hay que devolver a la iniciativa privada el campo invadido por el dirigismo estatal. Y hasta se invocan los principios de la doctrina de la Iglesia para apoyar estas afirmaciones. Pero se dejan en la oscuridad otros principios que podían contribuir a la solución de unos problemas que nadie, al parecer, quiere plantearse.

En el actual estado de cosas encomendar a la iniciativa privada la formación de capital significa que los propietarios

del mismo serán los actuales capitalistas de ahora, ya que son los únicos que se hallan en disposición de hacerlo. Pues bien, una cosa es defender la iniciativa privada en el terreno económico y otra muy distinta hallarse de acuerdo con esta atribución que se dibuja en el horizonte.

Muchos empresarios siguen empeñados en mantener los salarios en el mínimo indispensable, sea que coincida con el mínimo legal, sea que las circunstancias obliguen a acrecentarlo. No parece la conducta más acertada ni siquiera desde el punto de vista económico, ya que la sensación de explotación en el trabajador forzosamente tiende a crear un clima de mínimo esfuerzo en el trabajo.

Pero, sobre todo, no puede basarse en esa conducta la creación de una sociedad verdaderamente humana, en que los hombres vivan como personas porque se les reconozca su dignidad y su libertad. La lucha de clases, en el peor de los sentidos, encontraría en ese comportamiento un fácil manantial en que alimentarse. Sin que se pudiesen echar todas las culpas al comunismo.

Para los cristianos constituye un serio punto de meditación. Es hora ya de revisar nuestra actitud acerca de la riqueza, nuestra concepción del derecho de propiedad y nuestro sentido de amor fraternal, que se nos da como el precepto nuevo a través del cual conocerán que somos los discípulos de Cristo.

(Del Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Armería de Eibar).

Verano a ocho días vista

(Viene de la pág. 24).

todo, pintores, que todos los días del año tienen allí su estudio al aire libre.

Como es natural, trabé una indeleble amistad con el gran artista de caballete, renombrado pintor paisajista don Ignacio Sáenz Pérez, donostiarrá hasta la médula, aunque sus apellidos simulen expresar lo contrario. Iñaki ha plasmado en multitud de cuadros los históricos trozos de vida pancorbista, paseándolos por las exposiciones de toda España. Y creo que próximamente expone en París. En la Ciudad Luz podrá contemplarse, pues, a través del arte pictórico de Iñaki, el boato singular de Pancorbo.

El alma afectiva, propensa a dejarse influir sentimentalmente por la obra suprema del Creador en una de sus mejores facetas, encuentra allí la paz, el descanso, la inspiración, el optimismo y el valor para seguir sustentando la alegría de vivir. Parece mentira... No lo es, sin embargo. No es ésta una hiperbólica expresión, sino un canto a la realidad allí reinante, mediante la cual queda el espíritu reconfortado y la mente acariciada por ideas nuevas.

No es Pancorbo, necesariamente, el lugar típico para el ánimo soñador. Es el emplazamiento insospechado y neto —a la vuelta de la esquina, por lo que no acabo de descubrir un recóndito misterio— incluso para quien se halle habituado a solazarse en verano a base de cruceros de lujo.

Esta perorata acaso pueda significar que el hombre se resigna con muy poco. Es probable... aunque no del todo.

J. MARTINEZ AYUSO.

PACIANO AROSA

(Viene de la pág. 27).

naje, un buen montón de años, se dedicó de lleno en pro de esa gran realidad social que se llamaba el Sanatorio. También fue concejal por elección popular en el período de 1931 a 1936, y el año de 1952, celebró, en la factoría de Orbea, las bodas de oro, como productor de la misma, actos que revistieron gran brillantez. Y en la actualidad, este gran eibarrés que tanto laboró por su querido pueblo, se halla jubilado, y disfrutando de un merecido descanso. Sólo nos queda desear a nuestro personaje que Dios le conserve largos años de vida entre nosotros y sobre todo tan alegre, jovial y con tan buena memoria como hasta ahora.

ANTONIO URRETA

Un torero eibarrés:

JAVIER CASTAÑÓN.

(Viene de la página 20).

estocada que le valió la concesión de una oreja y el aplauso y el reconocimiento del respetable. Dándose la coincidencia que después de haberse enfrentado un sín fin de veces con los sabios de «Lastur», fué la primera y única vez que estoqué a una res de dicha ganadería.

—Javier, una última pregunta de su vida torera. ¿Sufrió muchos percances?

—Achuchones y golpes, muchos. Pero

cogida de gravedad ninguna. Fuera de mi profesión taurina, he sufrido un percance que pudo haberme costado la vida. Fué por las fiestas patronales de Vergara, o sea por Pascuas de Pentecostés del año pasado. Acudí al festival en plan de espectador. La plaza donde se celebraba el espectáculo era portátil, y en la lidia de un toro, la res salió del ruedo, con grandes posibilidades de salir de la plaza a la calle. Yo con otros dos voluntarios, agarrándole del rabo y de los cuernos, en una palabra, como mejor se podía, devolvimos el bicho a la plaza. Satisfecho de la buena labor que habíamos realizado, inicié la caminata del ruedo para retirarme, pero con tan mala suerte

que me embistió la res por la espalda, derribándome al suelo y zarandeándome. Quedé sin sentido. En la plaza surgió un grito de angustia, como anticipo de una tragedia. Trasladado rápidamente y sin sentido al botiquín, cuál fué la sorpresa de Javier, cuando volvió en sí, al verse rodeado de tres médicos. Afortunadamente, el susto se redujo a unos magullamientos en el cuerpo y la cara.

—Muchas gracias, Castañón. Y que el Señor nos conserve con nosotros durante muchos años tan alegre y jovial como hasta la fecha a este señor que tantas veces actuó desinteresadamente en favor de los necesitados.

ANTONIO URRETA

humor eibarrés

AUTO BIK TXOKE TA...

Auto bik alkar jo eben Bidebarrietan, eta:

—Ire kulpaz izan dok —esan zetsan txofer batak bestiari.

—Ez; eu aiz erruduna. Ni nere eskumatik najoian.

—Eztok egia!...

—Bai!

Orretan, irakorlea zein zan konturatuko dan aguazil bat urreratu zan.

—Zer pasatzen da emen? —mazpildutako autuari begira.

—Onen kulpaz izan da...

—Ez! nik nere eskumia neroian...

—Ixi, xixi! esan eban aguazilak. Laster erabagiko dogu.

—...?

—Nor izan da leleugo tope ein dabena? Ba, aretxek dauka kulpia.

EZJAKIÑA

Pasauaz Takillango basarritik pasauaz zoiazien agura zar bi. Eitxen detse batak bestiari:

—Urreratu orduko txakurra asi dok asarratuta zaunkaka, ta obe jua-^u bestaldetik bueltia emotia. Bestela txakur zitxal ori ainka eitxeko be kapaz dok.

—Tira, tira. Ik ez dakik txakur zaunkaria ezjala izaten ainkaria?

—Nik bai. Baña, txakurrak berak ba-ete jakik ori?

GUARDASOLA

—Iñundik iñora ez dot billatzen gure guardasola.

—Lenguan euria zala ta, neuk laga nentsan Antoni-ri.

—Ai ene! Akabo gure guardasol ederra.

—Zer ba?

—Geiago eztozu ikusiko. Antoni-ri aztuko jako ekartzia.

—Tira andra. Ez izan pentsamentu txarrik. Be gogoratzen ez bada geuk eskatuko detsagu.

—Bai, baña kontuak ataraizuz, sei ille-bete baño geiago dala guardasol ori neuk Antoni-ri eskatu nentsala.

ENTZUNLE BAT

Etzeko señoritia piano jotzen euan. Zati baten jardun da gero, gelditu zanian, kriadiari esan zetsan:

—Auzoko ori neri entzutzen euan.

—Nik baietz uste, señorita; ze, bentania laster itxi dau ta.

EUZKI GALDATAN

Gizon lodi batek, atzera begiratuta:

—I, mutiko: zergaitik ator nere ondoren?

—Amak esan destalako cuzkitan ez ibiltzeko.

ERANTZUN AZKARRA

Pernandok obran biarrian ziarduala, karretillia erdi utsik zeroian. Ta Kapataza berari begira ernegatzen euan, ta esan zetsan:

—I, Pernando, orrek karretilliorren ^{ve}xiago be kabitzen jok pa.

Ta, Pernandon erantzuna:

—Baita sapatuko diru sobriak pe.

«GURE ETXIAN ZER GERTATZEN DA GAUR...!»

Joxe Moko etxeratu zan gaberdí aldian, bestetan baño basotxoren bat ^{ve}xiago klink eginda, astrapalia darixola.

—Gure andriak alfonbra barria erosi jok —esan eban etxian sartu orduko—; pantallia be harrixa. Nundik norako diruekin jarabik gure andriak ainbeste dotoretasun? Ixil-poltzaren bat ba-jaukak baztarren batian gordeta.

Kuartuan sartu zanian, Joxe Moko'k eruan eban atsekabia. Andria beste batekin oian.

—Zer andral gizona be barria erosi don ala? Norekin abil i, txatxaliori alakuori?

Oekuak atara zituen kurririkak, Joxe Moko'ren kerizia ikusi orduko, Baña, ez gaizki pentsau irakurle. Dana be izan Joxe Moko okerreko etxian sartu zala. Auzoko Kalixto'nian.

IZENA

Au be Paentxia'n gertatutakua.

Plaentxian, danok dakizuen moduan, gutxi dira gatzizenik bakuak. Gañera aintxian oin baño geiago euan izen ordekuak ipintzeko-modia. Orregaitik, Ardi-baltza juan zanian eleizara bere loiba bat bautizatza, ta abadiak preguntau:

—I, Ardi-baltza: umiari zer izen ipiñiko jetsagu?

—Izena? Ipiñiko detse, jauna, ipiñiko detse. Bai orixe.

Hijos de Eduardo Orozco

Fábrica de Muebles Metálicos «TRIUNFO-DEX»
y Multicopistas «TRIUNFO»

EIBAR

FERRETERIA "UNZU"

SUMINISTROS INDUSTRIALES
Y DOMESTICOS

Gran surtido en cubiertos

Dos de Mayo, 5

Teléfono 71137

EIBAR

Jesús Baglietto

PINTOR

Zuloagas, 7

Teléfono 71544

EIBAR

FABRICA DE ARMAS Y FERRETERIA

Francisco Anitua

San Agustín, 3 y 3

Teléfono 73076

EIBAR

Calzados VALENCIAGA

Dos de Mayo, 18 - Teléfono 71465

EIBAR



¿Podré quitarme pronto la venda para ver la sorpresa?

¡Vaya planeta! Es imposible construir un campo de fútbol.

Del archivo de Ojanguren



Don Miguel Cañizal rodeado de sus amigos.



Don Poli y sus colaboradoras pro Sanatorio.



Juanito Guisasola y la Srta. Madinabeitia en el Sanatorio.



D. Miguel Mz. Sostre, la Madre Amparo y Dña. Felisa Ventura en el Sanatorio.



Enrique Vidarte rodeado de figuras deportivas.



Directivos y campeones ante el antiguo edificio del Club Deportivo.



El alcalde Oria, Txambolin, Umaixo y Cía.



Mons. Lauzurica,
Oria y Urizar en
la Escuela
de Armería.

Me acuso de tener cinco hijos

Si, éste es mi pecado: me casé hace seis años y tengo ya cinco niños. Este es mi pecado, mi gran pecado que quiero confesar ante usted, lector. Y no crea que estoy haciendo retóricas: hay veces en que me siento tan avergonzada de lo que es mi mayor gloria...

Quiero hablaros ante todo de las bromas de mis «amiguitas»: Si hubierais visto el «pitorreo» de cuando supieron que estaba esperando por quinta vez. «Yo estaba loca», «yo no sabía en qué mundo vivía», «yo la gozaba complicándome la vida», «yo tenía puesto el corazón de mi abuela»; todas estas lindezas y otras muchas me dijeron.

Y mis amigas eran buenas, comulgaban incluso de vez en cuando. Pero hay que ver la de cosas que sabían, de termómetros, de métodos, de técnicas, de libros. Estaban en todo a la última, a la última. Ellas «escalaban» la natalidad, practicaban la «maternidad consciente», «planificaban la familia» como si se tratase de una fábrica. Esto las permitía —claro— tener coche y nevera y joyas y vivir bien, vivir decente-

mente», decían ellas. No es que cerrasen el camino a los hijos, no; incluso si alguna vez tenían «mala suerte», porque «les fallaban los cálculos», se resignaban «cristianamente» y aceptaban con gozo lo que venía.

Todo esto, señor director, me produce una gran vergüenza. Pero mucha más por ellas que por mí. Me horroriza ver cómo se somete el amor al calendario, cómo subordinan todo a la economía. Y todo esto entre nosotros, entre los católicos, entre los piadosos, incluso entre los educados en los más cristianos ambientes.

Por eso, a veces, me siento como un pequeño monstruo. Cuando no encuentro criada, porque todas las chicas de servicio se asustan de mis cinco chiquillos, mis amigas me aseguran de que la culpa es mía. Y cuando el casero protesta de que metemos mucho ruido, y yo me entero de que la culpa es mía.

— Pero ahora he de deciros la otra cara de la verdad: que cuando cierro la puerta de

la calle se terminan y enferran todas mis vergüenzas. Entonces sólo la alegría de los cinco chiquillos que me rodean y me hacen fecunda y viva. Esto es mucho más difícil de explicar, pero mucho más fácil de vivir. Tendría que hablaros de cada uno de los cinco, pero toda la alegría que da un niño no se puede escribir en unas cuartillas. Sólo os diré que en casa me siento llena y fecunda, que cualquier dolor se desvanece al mirarlos, y que mi marido y yo no echamos nada de menos la nevera ni la lavadora. Cuando ganemos para ellas vendrán; por ahora los chiquillos se lo llevan todo. Benditos sean.

Al terminar el día, estoy cansada, pero contenta. Me siento multiplicada por cinco. Yo ante Dios: serena, serena, sin buscarle dulcificaciones a la cosa. Y entre mi esposo y yo todo es tan simple como el amor, sin historias ni cálculos.

Ahora, cuando termine de escribir esta carta, iré a verlos dormir a los cinco. Mis amigas piensan que soy tonta. No saben, no saben...

LUISA

Carta al hijo que no tuvimos

Querido hijo: Hoy, no sé por qué hemos sentido de pronto tu padre y yo necesidad de escribirte a ti que no existes. Tú te ibas a llamar Tomás, así lo habíamos decidido. Cuando éramos novios jugábamos mucho a esto de poner nombres a nuestros hijos. Desde entonces habíamos decidido que el tercero se llamaría Tomás, como el abuelo. Fíjate: teníamos también nombres para Luis y Paquito, tus hermanos, que tampoco han nacido...

SI cuando novios soñábamos tener muchos hijos; a mí me ilusionaba, incluso. Uno empieza a saber lo que cuesta un hijo. Porque no vas a traerles a una casa inhóspita. Y —tú lo puedes ver desde ese mundo donde no existes— hoy la radio, y la nevera son algo imprescindible. Tenemos, incluso, que privarnos del televisor... Si tu padre hubiera sido millonario hubiera habido sitio también para ti, pero la realidad es que el sueldo de papá no da para lujos. Fíjate, que después de diez años de ahorros aún nos falta dinero para el coche. Y todo sigue subiendo.

Pero no creas que han sido las necesidades materiales las que te han cerrado el camino. Ha sido, sobre todo, el amor hacia ti. No podíamos traerte al mundo para condenarte a ser un pobre hombre. Necesitabas una educación digna de ti y de nosotros.

Y los colegios están ahora tan caros. No íbamos a mandarte —tú lo comprenderás— a una escuela gratuita. En ese caso no hubieras sido nunca nada, y para pasar una vida arrastrada es mucho mejor que no la vivas, ¿no te parece? Con nuestra economía nunca hubiéramos podido darte carrera. Un niño necesita tener mente sana y cuerpo sano. Entre estudios y medicinas hubiéramos agotado el sueldo de papá. Porque no íbamos a dejarte enfermo. Me dan tanta pena los niños de los hospitales...

Quizá, hijo mío, tú no comprendas todo esto, pero la verdad es ésta: como no podíamos darte una vida digna de ti hemos preferido concentrar nuestro corto dinero en dar una vida digna a tus hermanitos. Juan está ya terminando la carrera y el día de mañana podrá ser alguien. Y gracias a que no somos muchos puede Anita vestir bien y encontrará un partido aceptable. El sacrificio de tu vida habrá sido útil: habrá puesto la base de la felicidad de tus hermanos. Créelo: es por amor a vosotros por lo que después de nacer Anita decidimos tu padre y yo no tener más hijos.

Aunque quiero confesarte que, a veces, tengo un poco de miedo. Yo creo en el otro mundo y me gustaría encontrarte allí. Pero sé que no estás, no estás en ninguna parte, porque no has nacido. No te encontraré, entonces, nunca. Es un dolor, te lo aseguro. Por ti, bien he aceptado este sacrificio. Quisiera, al menos, que me comprendieras, que no condenases a tus padres. Que supieras que tú no naciste sencillamente porque ellos te amaban.

Tus (casi) padres,

JUAN Y MARTA

Carta a unos padres que no lo fueron

Queridos mamá y papá:

Algo irónico me suena llamaros mamá y papá, porque en realidad no lo sois. Quizá sería mejor llamaros amigos... Sin embargo, es de la única manera que puedo llamaros. No sois mis padres, pero lo podíais haber sido. Lo hubierais sido, si no fuera por tantas cosas más esenciales que yo.

He recorrido «nuestra» casa. Vi la radio en la sala y a mi hermano camino del colegio. Examiné la nevera y la casita veraniega. Todo lo que ha impedido que yo naciera. Os aseguro que me impresioné.

Hablo de veras. Espero que todas esas cosas materiales, que parecen tan importantes y mucho más atractivas que yo, os den toda clase de alegrías que mi nacimiento hubiera puesto en peligro.

Lo siento, pero no puedo por menos de experimentar. Resulta muy poco agradable saber que uno ocupa un papel secundario ante objetos que se corrompen y desaparecen. Tampoco es muy lisonjero para mí pensar que la casita de la playa es más valiosa que yo. Pero así quisisteis

que fuera. No podíais mantener a esas cosas y a mí. Y me tachasteis de la lista... y me prohibisteis daros un beso y llamaros, de verdad, papá y mamá.

No olvido que vosotros veis el problema desde otro punto de vista. Ya me lo habéis dicho. ¡Qué se va a hacer! Yo pienso de otra manera. No creais que pretendo enseñar a mis «casi padres». Pero me habéis «rivado de mi mayor regalo: compartir con vosotros la vida. Nada vale tanto como la vida. Ante ella todas las cosas importantes son naderías...

Me decíais en vuestra carta que sólo pensando en mí decidisteis que no naciera. No podíais tolerar mi pobreza. Quisiera agradeceroslo, pero no puedo. En algún sitio del mundo, en este instante, hay un niño que podemos decir que es el más pobre de la tierra. Anda cubierto de harapos. No tiene casa, ni padres ni porvenir. No tiene absolutamente nada. Es el más pobre entre los pobres. Pero ante mí es un millonario. Posee en esperanza toda la riqueza celestial, donde algún día vivirá.

Es verdad que no tiene las cosas que para vosotros, los modernos, son tan indispensables, ¡pero vive! Y yo ni siquiera vivo...

Algún día, si llegáis al cielo, podréis comprobar lo que he dicho. Buscad allí a un individuo que vivió en la tierra durante setenta y cinco años en medio de las limitaciones más horrosas. Preguntadle, después de quinientos a mil años de felicidad eterna, si agradece el haber nacido. Interrogad a un ciego, a un inválido que vivió el siglo pasado o que sólo lleva un segundo en la gloria. Preguntadle si hubiera preferido la sentencia que vuestro amor me ha impuesto, a las dificultades que tuvo que sobrellevar en la vida.

Me gustaría poderos decir «bueno, ahora me voy». Pero no puedo. No voy a ninguna parte, porque no estoy en ningún sitio. No existo. No sé nada de teología, pero no me extraña que tal vez Dios algún día os pregunte sobre mí, y sobre los demás niños que El tenía pensado que tuvierais. Francamente os digo que para El debéis tener mejores razones que las que para mí habéis tenido.

Alguien que pudo haberos amado, os dice adiós.

El que pudo ser vuestro hijo, TOMAS

LA INDUSTRIA EIBARRESA EN 1908

RELACION de algunas fábricas de armas que existían en la villa en 1908, ya que el enumerarlas a todas haría interminable la lista que nos veríamos obligados a publicar. Únicamente citaremos algunas para que pueda el lector de tiempos futuros vislumbrar hasta qué punto ha llegado la destreza y laboriosidad de los eibarreses.

Entre las fábricas más importantes de Eibar, figura la de los señores Orbea y Compañía. La fundaron en 1859 los hermanos don Juan Manuel, don Mateo y don Casimiro, que se constituyeron en sociedad bajo la razón social de «Orbea Hermanos». Instalaron modestamente sus talleres, aprovechando un molino propiedad de la casa, pero pronto el genio industrial de los fundadores hizo que progresara con rapidez el modesto establecimiento, que ha seguido su carrera de adelantamiento merced a la inteligencia de los sucesores de don Casimiro, don Mateo y don Juan Manuel.

Los señores Orbea han implantado en su fábrica muchos perfeccionamientos traídos del extranjero unos, y nacidos de iniciativas propias otros. En esta casa se fabrica toda clase escopetas de caza, de salón, entre las que merecen citarse las de marca «Urkizu», carabinas «Onenas», revólveres «Smith» y otros de nueva fabricación, que han llamado «El Oscilante», cartuchos para cuya confección poseen acabadísimas máquinas modernas, piezas de maquinaria de diversas aplicaciones industriales, etc., etc. Últimamente han implantado una nueva industria: la confección de objetos de nácar, tales como botones, gemelos, objetos de adorno, etc.

Los productos de todas estas industrias, que exigen cerca de quinientos obreros, se exportan a América, casi en su totalidad.

Hace muy pocos años han establecido en Buenos Aires una sucursal de su fábrica y es enorme la cantidad de cartuchos que en ella producen anualmente.

Últimamente, la casa de «Orbea y Compañía», tiene la primera concesión de venta de armas en Tánger, conforme a las prescripciones del Acta de Algeciras.

La fábrica de los señores «Gárate, Anitua y Compañía», fué fundada por don Manuel Gárate, hombre ingenioso, que trabajó en Eibar durante la mitad primera del siglo XIX. El fué quien ideó y primeramente construyó revólveres de seis tiros, para cuya explotación constituyó luego una sociedad en unión con los señores Vergara y Elejalde.

Don Crispín Gárate, hijo de don Manuel, en unión con don Juan José Larrañaga y don José Francisco Anitua, fundó otra sociedad con la razón social de «Larrañaga, Gárate y Compañía». Establecida la industria, un lamentable incidente ocurrido durante la construcción de los hornos, puso trágico fin a la vida de Gárate y quedó disuelta la sociedad. Al poco tiempo se rehizo con el título de «Gárate, Anitua y Compañía» y con esta razón social subsiste todavía la fábrica que tanto ha contribuido a que el nombre de la villa eibarresa sea ensalzado.

Entre los productos fabricados por esta casa, son dignos de mención los revólveres de varios modelos que construye y las perfectas pistolas automáticas que confecciona. Entre los primeros está el revólver «l'Eclair» y entre las segundas merecen especialísima mención las marcas «Lira» y «Exprés».

La Sociedad que bajo la razón social de «Victor Sarasqueta, Cortaberría y Compañía», fundaron los señores Sarasqueta, don Francisco Cortaberría y don José Urizar, quedó establecida en marzo de 1899 y a los pocos meses levantaron una hermosa fábrica de dos pisos cerca de la estación de ferrocarril. En esta fábrica se construye toda clase de escopetas de caza, desde las que valen pocos reales hasta las que cuestan miles de pesetas. Se fabrican también rifles sistema «Exprés» para caza mayor. El señor Sarasqueta ha introducido en las escopetas que confecciona muchas mejoras por él ideadas, ha inventado un modelo de bastón-escopeta, al que ha bautizado con el nombre de «Egokia», es autor de una

escopeta que sirve para tomar exactamente las medidas que ha de tener el arma que se va a construir para un cliente; y a Sarasqueta se le debe un aparato para la prueba de escopetas que se verifica en el probadero particular de la casa antes de ser sometidas las armas a las pruebas del Banco Oficial de Armas de Eibar, aparato que también fué ideado y construido por Sarasqueta a instancias de la Junta Armera de Eibar.

En la fábrica de los señores «Arizmendi y Goenaga» se ocupan cerca de cien obreros. Construyen revólveres de los sistemas «Pppiy» y «Lebel» y varios modelos de «Velo-Dog» y «Galán». Tienen patente de una pistola automática de repetición, modelo «Boltum», que pesa trescientos cincuenta gramos y es notable por la sencillez con que se monta y desmonta. Poseen, además, patente de otro modelo de revólver de cacha plegable, muy reducidas dimensiones y alcance extraordinario.

Los señores «Trocaola, Aranzábal e Irazábal», asociados hace pocos años, fabrican revólveres «Smith», belga; «Smith», español; «Hammerless» y «Americano». Tienen patente de un modelo de revólver llamado «Velo Rapido», caracterizado por un potente expulsor, que al abrir el arma arroja rápidamente las cápsulas vacías.

«Aguirre, Zamacoia y Compañía», además de otras armas, construyen un nuevo revólver sistema «Coqueta», cuyo cilindro se abre automáticamente para sacar los cartuchos vacíos. Luis Crucelegui es uno de los fabricantes que mayor número de armas envía a la Península; fabrica revólveres y escopetas finas. Miguel Anitua se ocupa en la confección de los revólveres «Merwim» y de las pistolas automáticas de cañón móvil, de su fabricación. «Beristain y Compañía», en su fábrica titulada «Su-armaren fabrika», construyen escopetas finas y piezas sueltas para diversas armas. «M. Iraola e hijos», confecciona elegantes escopetas de salón. «Félix Gárate y Compañía», construyen cilindros y cañones para la fabricación de revólveres. Hilarión Suinaga fabrica excelentes escopetas de caza. Antonio Errasti, se dedica a la elaboración de pequeños revólveres modelos «Pupiy» y «Velo-Dog» y de varios modelos de «Brow petit». Martín A. Bascarán fabrica revólveres finos y un modelo de pistola automática de su invención. «Domingo Azcoenaga e hijos», construyen piezas de escopetas, pistolas y revólveres, fundidos al crisol. «Victor Aramberri e hijos», fabrican escopetas de caza y pistón en gran escala. Anastasio Aranceta construye escopetas finas de caza. «Arrizabalaga e hijos», fabrican escopetas y revólveres sistema corriente, «Smith» y de pistón. Domingo Azpiri construye escopetas de diversas clases. Manuel Bereciartúa, escopetas finas de caza. «Aldazábal hermanos», pistolas. Juan José Sarasqueta, escopetas finas de caza. Juan Garmendia, pistolas. «Arizmendi e hijos», pistolas. Agustín Gabilondo, escopetas y pistolas. «Hijos de P. Guisasaola», escopetas de todas clases. «Hijos de P. Juaristi», escopetas de varias clases. «Zulaica hermanos», pistolas y revólveres. Marcelo Zulaica se dedica a la compra-venta y fabricación, con preferencia, de pistolas automáticas de su invención, modelo «Zwlaycka». «Pagnon Hermanos», confeccionan pistolas y revólveres. «Viuda de Arizaga», escopetas de varias clases. Mateo Mendicutte, escopetas finas de caza. Francisco Larrarte, escopetas finas de caza. José María Urriola, escopetas finas de caza. «Tomás Urizar y Compañía», revólver «Bull-Dog» y «Velo-Dog». «Azpiri y Compañía», pistolas y revólveres. «Viuda de Charola», pistolas automáticas. Rufino Mandiola, escopetas de caza. Martín Arizmendi, escopetas de caza. «Erquiaga y Compañía», revólveres «Velo-Dog». La casa «Modesto Santos y Compañía», fabrica gran variedad de revólveres y es representante del sistema «Star», caracterizado porque puede armarse y desarmarse sin auxilio de ninguna herramienta.

(De la Monografía de Eibar de D. Gregorio de Múgica).

<p>IMIGAS COCINAS A GAS Y BUTANO Calentadores de agua «IMIGAS-PORCHER» Quemadores para mos industriales Calle Ibargain EIBAR Apartado 33 Teléfono 72102</p>	<p>Fernando Elcoro FABRICANTES DE MAQUINAS DE CORTAR EL PELO Y ESQUILADORAS EIBAR Asua-erreka Apartado 91 Teléfono 71542</p>	<p>Cecilio Ochandiano FABRICA DE GATOS HIDRAULICOS Asua-erreka, 4 Teléfono 72323 EIBAR</p>
<p>TORNO REVOLVER SEMI-AUTOMATICO Avance y amarre de la barra automática con tope automático Talleres Mecánicos ELIAS EGAÑA San Cristóbal, 8 EIBAR Teléfono 72248</p>	<p>Industrias ARPES FABRICACION DE ARTICULOS DE PESCA Especialización de Carretes de calidad y Amoladoras neumáticas PUNZONADO Y EMBUTIZAJE Carretera Elgueta Teléfono 72376 EIBAR</p>	<p>MARBIL S. A. Fabricación de artículos de ferretería tornillería y herramientas Pernos de roscar sistema «LANDIS» Tornillos estriados F. O. C. Teléfonos 71530-72373 EIBAR</p>

El gran Día de Arrate

Actos organizados por las Juventudes Marianas de Eibar en colaboración con el Santuario y la Parroquia y patrocinados por el Ilustrísimo Ayuntamiento de la Villa.

Motivo de agradecimiento

La Bula del Papa trasladando la festividad de Arrate al día 8 de Septiembre es un favor señalado para nuestro Eibar. Y los eibarreses tenemos que saber justipreciar esta concesión tan benigna.

Bien saben los eibarreses que ese día está instituido únicamente para honrar a nuestra Madre de Arrate y no para disgustarla con profanaciones en la campa sagrada.



(Foto Ojaniguren).

PROGRAMA

Día 7

A las ocho de la noche, Salve solemne en la Parroquia y en el Santuario. A continuación, kale-gira.

Día 8

A las siete de la mañana, diana por los txistularis.

HORARIO DE MISAS EN LA PARROQUIA.—El mismo que los días laborables.

HORARIO DE MISAS EN ARRATE.—Siete y media, ocho, ocho y media, nueve (Misa de los Congregantes de Arrate), diez menos cuarto (Misa de Hijas de María), diez y media (MISA MAYOR), doce y cuarto y una del mediodía.

La MISA MAYOR, en la que predicará el elocuente orador Padre Mendizábal, S. J., será retransmitida por «Radio Arrate».

A continuación de la Misa Mayor, tradicional procesión por la Cruz pasando por toda la campa. Los grupos GAZTEDI saludarán a la Virgen con bailes de honor.

Doce del mediodía, Aurreku y bailes tradicionales.

POR LA TARDE.—A las tres actuación de los grupos GAZTEDI.

A las tres y media Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro monumental Concurso de Bailes sueltos con importantísimos premios.

De cinco a siete de la tarde, gran Romería Vasca amenizada por los grupos GAZTEDI y con participación de todo el pueblo.

Juan Múgica

HOJALATERIA
CRISTALERIA
LINTERNERIA

PRESUPUESTOS GRATIS PARA INSTALACIONES COMPLETAS DE CALEFACCION

María Angela, 13

EIBAR

Teléfs. 71030 y 71863

ALMACENES

Ana Mary

Extenso surtido en alfombras, cretonas, consolas, sillones, cristal, porcelana, lámparas, artículos de viaje, etc.

Av. Generalísimo, 15

EIBAR

Calefacciones BILBAO

GARANTIA — ELEGANCIA — ECONOMIA

Infórmese de sus resultados y se convencerá

Representante:

Juan Múgica

María Angela, 13

Muebles Jáuregui

MUEBLES DE TODA CLASE
Muebles auxiliares Sillones

ESPECIALIDAD

SOBRE ENCARGOS

Paguey, 1

EIBAR

Historia del Santuario



¿Desde cuándo vela la Virgen de Arrate en la montaña a cuya sombra trabaja Eibar?

No lo sabemos exactamente. Según los entendidos, la imagen de la Virgen es del siglo XIV.

Documentos del año 1498 hablan del Santuario como ya existente.

Más tarde, tenemos una bula pontificia del Papa Pío IV en la que autoriza que la festividad de la Virgen de Arrate que se celebraba el 8 de Diciembre y que debido a las inclemencias del tiempo no resultaba lo adecuadamente lucido, se traslade al 8 de Septiembre. Ya en este escrito del Papa se habla no sólo del Santuario sino también de la Cofradía de Nuestra Señora de Arrate.

El actual edificio se remonta a los principios del siglo XVII. La barquichuela que como ex-voto de marineros cuelga de la techumbre aparece ya en 1898.

El franciscano eibarrés Fray José de Echeverría

que en 1558 construyó un órgano para la parroquia de Eibar, dotó también a Arrate de un órgano, entregando a su Madre de Arrate además del trabajo personal el estío necesario para su construcción.

La techumbre es un antiguo artesonado, y el retablo del altar mayor está partido en dos por un coro, a donde suben a cantar la Epístola y Evangelio los ministros en las misas cantadas.

Sobre el extraño coro queda, pues, una gran imagen del Señor crucificado; y a sus pies una calavera y dos tibias humanas.

Abajo, se venera la imagen de la Virgen de Arrate, en su hornacina vestida de sedas y joyas. La tallada dorada y churrigueresca se prolonga cerrando todo el fondo y enmarcando los cuatro lienzos de Zuloaga. Una gran reja cierra el altar.

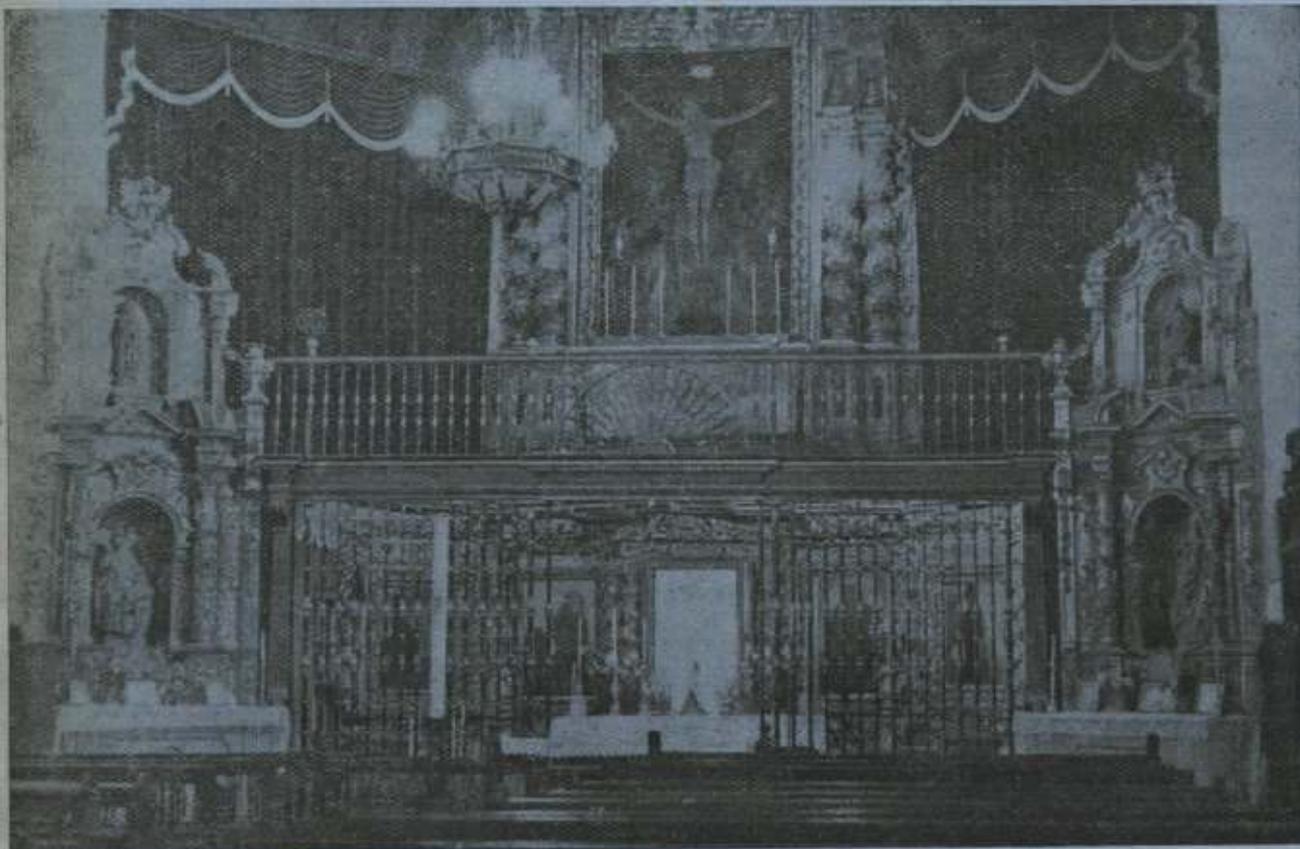
Los lienzos fueron pintados en 1904.

La corona de la Virgen de uso habitual fué

donación de Andrés Otálora en 1548.

Se desconoce quién fuera el donante de la otra, que exornaba de rico relicario de esmalte y arracadas de brillantes se usaba hasta la coronación.

En 1926, don Estanislao Artamendi rindió con una nueva corona su gratitud a la Virgen. La actual corona impuesta solemnemente por el entonces Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, Monseñor Mateo Múgica, engarza las prendas de antaño con las de actual donación.

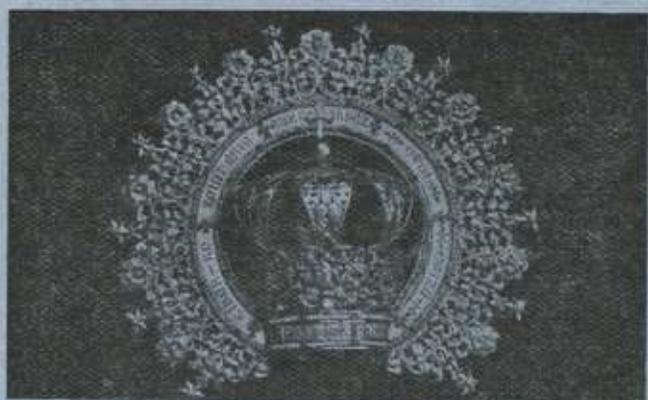


Interior del Santuario de Arrate.

(Foto Plazaola, por gentileza del Ilustre Ayuntamiento).



LA PARROQUIA Y ARRATE



(Foto Ojanguren).

El altar nuevo de la Virgen. (Foto Plazaola).



Una vista de la iglesia de San Andrés, de Eibar.

(Foto Plazaola, por gentileza del Ilustre Ayuntamiento).



Momento de la Coronación.

(Fotos Ojanguren).



Altar provisional: año 1929.

ARRATE'KO AMARI

(BERTSO BERRIAK)

Agur, lagun maiteak
neska eta mutil,
ta emon neri entzuten
zaudeteno berdin.
Arrate'ko Ama Birgiñ,
Zeruko Erregiñ,
bertso berri batzuek
nai nizuzke egin.

Mendian loratxoak
zuri eta gorri.
Nork jarri dizu, Ama
Koroi eder ori?
Krabelin bat, krabolin bi
Arraten amabi.
Lorelan ederrena
Zu duda gabetik.

Zeru-zelai beltzean
izar bat da ageri.
Zure buru inguruan
bada geiagorik.
Izartxo bat, izartxo bi,
Arraten amabi.
Izarrik ederrena
guretzat Zu beti.

Pago itzalpe batean
arrisko iturri.
Nork eman dizu, Ama,
jantzi apaiñ ori?
Iturri bat, iturri bi,
Arraten amabi.
Ur garbi nai duonak
eskatu Amari.

Belardi zabalean
bildotxak ugari.
Aurreko zelai artan
geiagorik dobil.
Bildotxo bat, bildotxi bi,
Arraten amabi.
Bildotxik politena
Zure seme ori.

Arrateko bidean
Azitain aldetik
arrizko Gurutze bat
dago antziñetik.
An Krodo bat, an Krodo bi
nai dunak amabi.
Laguna topatzeko
ez da gauza oberik.

Jende mordoa dator
bide zabaletik.
Nork piztu dizu, Ama,
kandela apaiñ ori?
Mordozka bat, mordozka bi,
Arraten amabi.
Zu zera gure Ama
ta gu zure erri.

Agur, Ama maitea,
agur biotzetik.
Amaituzera noa
otngo bertso onekin.
Agur, Ama, agur terdi,
ez aztu gurekin.
Biotzaren erdian
zaitugu guk beti.



(Gentileza de Gráficas Diana).

Arrate'ko Amari Gokamenak

SORTZEZ GARBIA ZERA-TA
EMENTXE GATOK KANTARI
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI

Eibar sortu baño lena
Arrate-goian ziñan Zu;
sotu zanatik or zaitu
Eibar'ek bere Zaindari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Eushaldunok oraindik
artzei garaia genduan;
artzaitxo bati orduan
or zintzaskion ageri,
ARRATE'KO ANDRA MARI

Artzaitxo bati a'eri
mendiko lora polita,
Erregiñ bat lez jarrita,
begiantzat zoragarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Arrate'ko «agadiak
oain eta len garbiak...
or zintzaskigun agertu
biotzentzat maitagarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

«Maitagarriak» basoan
artzaian peril osoan...
Zu agertzean, azkarrik
danok emon igesari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Artzaiak mendi goietan,
nekazariak soloan...
ta Zuk guztiok gogoan,
Zu guztion maitalari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Gerostikan garbiagoak
Arrate-mendi-basoak;
lengo illunak kenduta
zeru argiz dizizari.
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Burdin-lanaren gordiña
Eibar'ko ola zarretan!
Oletako beargiña
zure antzaren kantari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Eibar'ko patu ta lorra
gerratean su gogorra...
Bañan su ta gar-artean
Zu zeruan dizizari.
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Antziñatik Eibar'ek
Anaitasun bat ezarri,
inguruetan lenengo
Zure Sortzez Garbiari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zure «Sorrera Garbia»
neguaren biotzean;
Bañan orri-erortzean
Bulda batek opa guri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Ez da Eibar'en umerik
txiki-txiki dalarik
amatxuren besoetan
«skilli» zaberik Zuri.
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Guztiok maite zaituguz,
gure Amatxu lastana
ustean Zudan daukogu,
beti oyuz gagoz Zuri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zuk ondo zaindu gaituzuz
arraixku andienetan;
olan gagoz gaur benetan
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zaindu gagozuz, ba, beti,
orain arte lez aurrera,
gagozan beti kantari
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

UN HORNO DE CULTURA Y ESPIRITUALIDAD:

el Hostal de Arrate

El Hostal de Arrate ha supuesto al Santuario, a la Parroquia y a muchos eibarreses amantes de la Virgen y de su montaña sagrada no pocos desvelos, sacrificios y preocupaciones.

Era empresa ardua —de millones de pesetas— la adquisición, renovación y total modernización de aquella mansión. Pero Eibar necesitaba en Arrate una casa así y la tenacidad de unos hombres —confiados en la ayuda de la Virgen y buscando el decoro de Arrate— hizo el prodigio.

Hoy, los eibarreses todos saben que cuentan en Arrate con una casa que es suya por ser de todos.



El Hostal de Arrate tiene dos finalidades. Primera: dar albergue digno, sano esparcimiento y saludable refección a cuantos lo desean. Noble empresa ésta en la que tanto se afanaron aquellas beneméritas Misioneras Seculares y se afanan las actuales Auxiliares.

Pero la casa-hostal de Arrate tiene también otra misión de tipo cultural, de orientación espiritual con inquietudes nobles de orden sobrenatural.

Sobre todo en la época invernal, Arrate —con su Hostal— quiere ser un horno de cultura y espiritualidad al servicio de Eibar y de toda su extensa comarca. Buscando con todo ello un mejoramiento que beneficiará extraordinariamente a individuos y pueblos.



Durante este último curso 1960-61, a fe que ha cumplido satisfactoriamente esta noble ambición. Entre chicos, chicas, niñas, mujeres, adolescentes y hombres, han sido 172 los eibarreses que se han saturado de espíritu auténtico en Arrate en unos días de dulce paz y sano recogimiento.

En el mismo plan, pasaron por Arrate 67 elgoibarreses, 40 ermutarras, 29 placentinos, 47 de Marquina, 38 de Azcoitia, etc.

En resumen: un auténtico foco de verdadera cultura, de renovación espiritual y de recia transformación en pos de un Ideal.

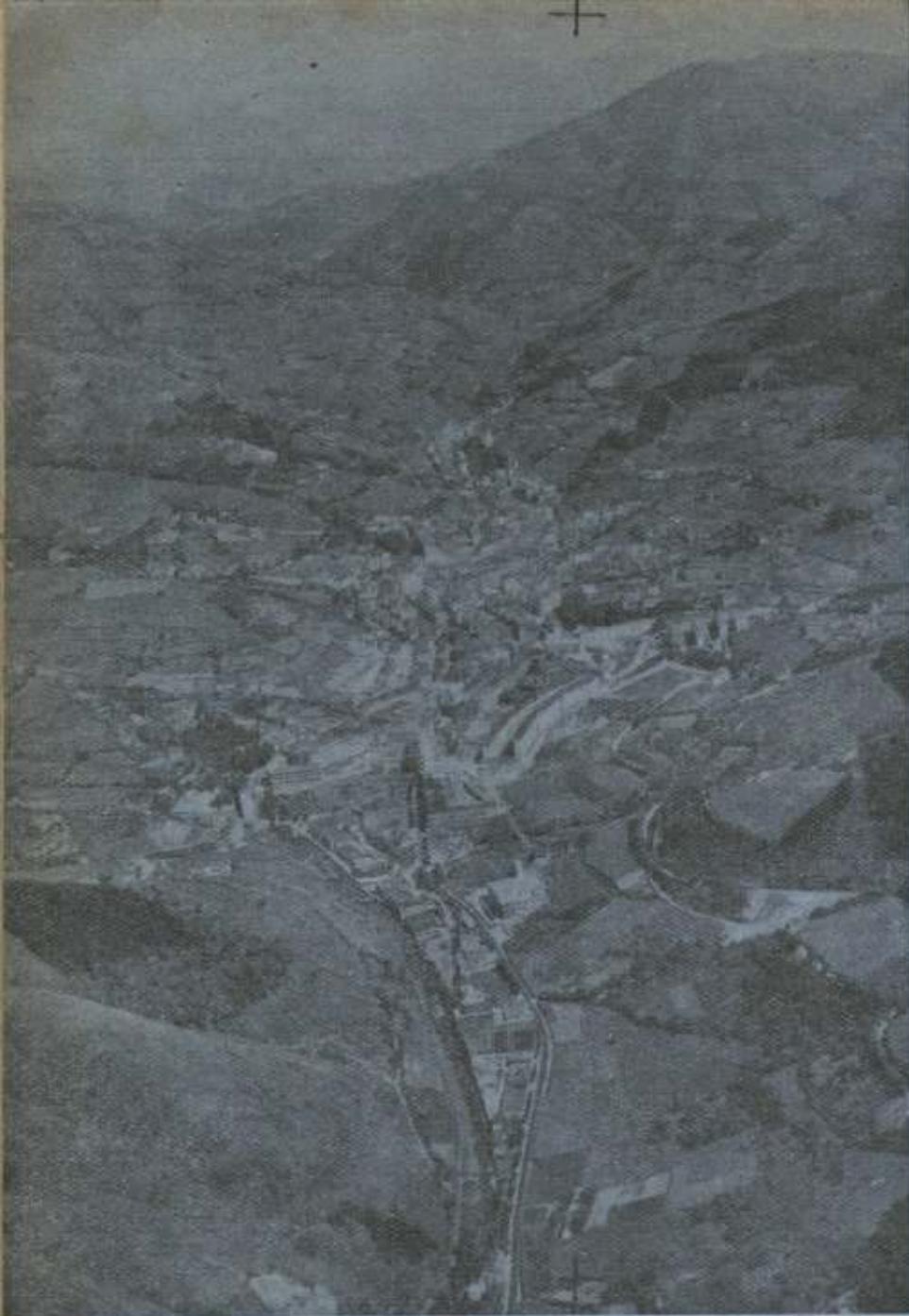


Nos alegramos por ello. Y esperamos que este nuevo otoño, Arrate —contando ya con un esmerado servicio diario de autobuses gracias a las gestiones conjuntas de Parroquia, Santuario y Ayuntamiento y contando también con una popular Emisora de Radio— repetirá y superará las efemérides luminosas del año pasado.



Vista de la Villa desde Urki.

(Foto Plazaola, por gentileza del Ilustre Ayuntamiento).



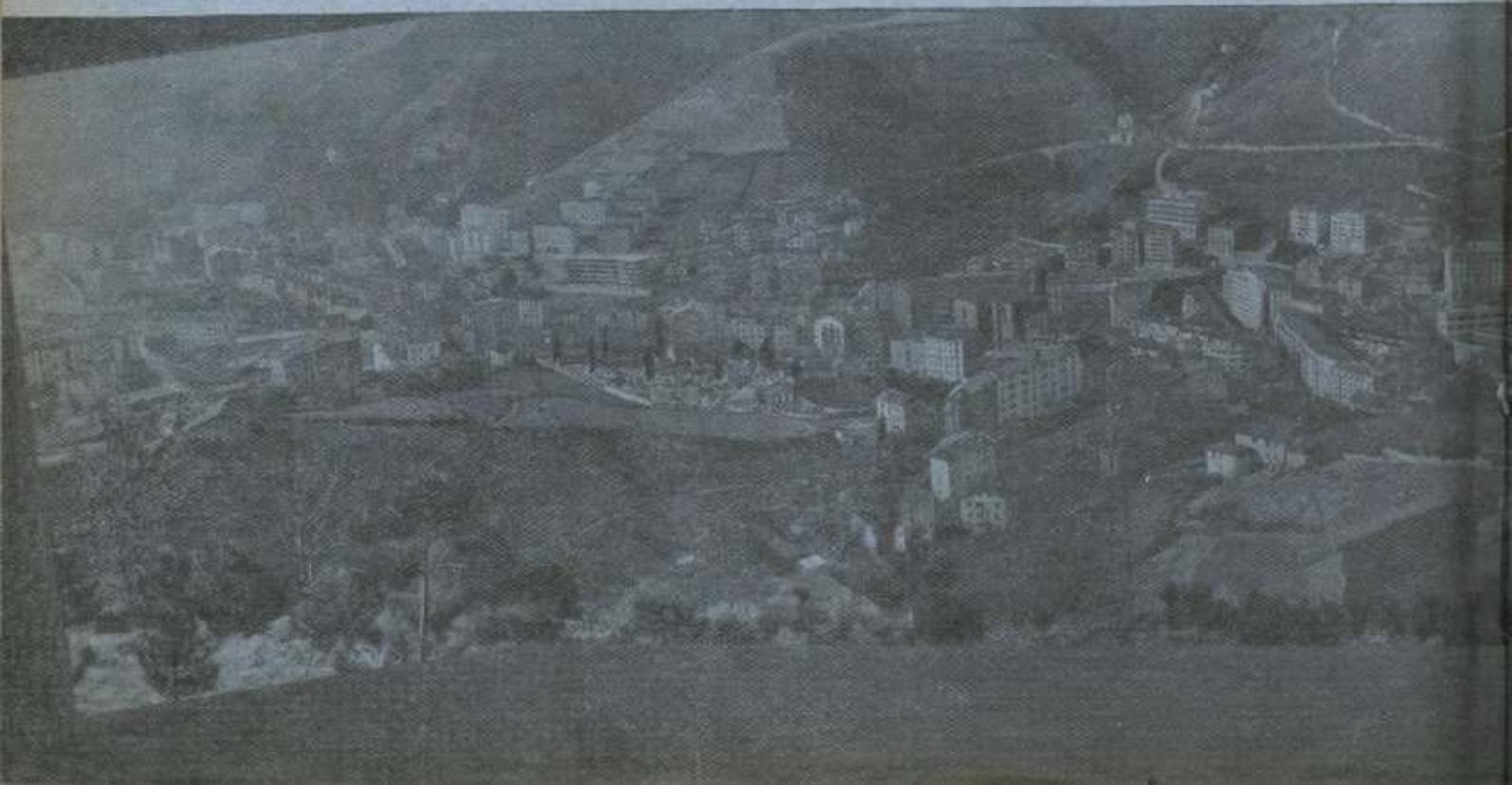
Eibar desde la carretera de Bilbao.

(Foto Plazaola).



LA VIRGEN PROTEGE A EIBAR

(Foto Lafuente, por gentileza de Gráficas Dina)



n
E
R

3

(Foto Ojanguren).



(Foto Plazaola).

Vista de Eibar desde Azitain.



UN EIBARRÉS BENEMERITO D. Diego IÑARRA-IRAEGUI



(Foto Ojanguren).



Don Diego en Arrate.

(Foto Ojanguren).

Alto, erguido, enjuto de carnes, de mirada entre altiva y dulce, parecía haber nacido para gobernar. Y en efecto, gobernó primero su hogar, ese reino diminuto en volumen, pero el más trascendente de las colectividades humanas, porque es taller donde se forjan los grandes hombres. No endilgamos el calificativo de GRANDES, sólo a los que la prensa y la radio los ha catalogado como tales. Grande es el hombre que sale del troquel con preparación suficiente de cultura y carácter para realizar la misión que la Providencia le ha encomendado en la sociedad. Y en este sentido, fué eficaz la labor de Iraegui-záña —apelativo popular de don Diego—, porque sacó de su hogar hijos buenos y ciudadanos ejemplares.

Hemos llamado benemérito a D. Diego. No es frase convencional. D. Diego fué el promotor de la fundición AURRERA. Tuvo sus colaboradores, que con él compartieron las dificultades de todos los órdenes en la instalación de una industria ajena a la técnica eibarresa, restringida entonces —1883— a la fabricación de armas y al damasquinado. D. Diego mereció la confianza de sus colaboradores, puesto que llevó la gerencia de la Fundición durante muchos años. Si hoy levantarán la cabeza aquellos viejos eibarreses y vieran su obra, tributarían un aplauso de admiración y gratitud a los sucesores que han sabido encuadrar en la técnica moderna los medios rudimentarios con que ellos empezaron su obra.



Hay otra faceta en D. Diego que le hace acreedor al recuerdo

y gratitud de los buenos eibarreses. Es proverbial y tradicional el cariño de nuestro pueblo al Asilo-Hospital. Para el Eibarrés de entonces el Asilo-Hospital era como una prolongación del hogar. Todo el mundo se interesaba por este Templo de la caridad.

Había una Junta de Beneficencia, autoridad oficial encargada de todo lo referente al benéfico establecimiento. Esta Junta delegaba en uno de sus miembros más destacados la misión de inspeccionar la vida disciplinar y administrativa de aquella institución.

Don Diego desempeñó este cargo durante muchos años. Con ilusión y entusiasmo juvenil realizaba su visita al Hospital al atardecer de cada día, acompañado de algún nietecito en los últimos años de su vida.

No era tarea fácil concordar los diversos intereses de la Junta, religiosas, asilaos y público.

Había gente interesada en atizar el fuego de la discordia. Surgían acusaciones calumniosas contra las Hermanitas de la Caridad. Estorbaban las tocas blancas, aunque envolvieran a almas angelicales y heroínas en el sacrificio, que, sólo por amor de Dios, cuidaban con cariño maternal los numerosos asiados y enfermos, además de velar de noche a los que las solicitaban en la noche. En aquellas sesiones borrascosas se imponía la gran figura de Iraegui-záña, luchando contra viento y marea por la verdad, por la justicia y por la caridad. Bien merece un puesto de honor en la galería de varones ilustres de nuestro pueblo el ilustre promotor de AURRERA y entusiasta defensor de los verdaderos intereses del Asilo-Hospital.

I.

OLABE TA «ZARGAZTE»

Olabe'tar Jaxinto, lagun maitea, ez noza orain-oraingo adiskidea; berrogei arte dira alkar ezagutu genuela, orduko (¡ta ez gaurkol!) Eibar gogoragarri artan. Urteak aurrera dihoaz, eta urteekin batera, bagoaz, banaka banaka, gizonak ere, betiketatasune-rantz...

Europar-gudaketa bere azkenetan zebillen; udaraldia igarotzen, Eibar'ko Mandiola azpiko basetxe maitean nengoan, atsegifitez, nere emazte eta alabatxoarekin. Bilbo'n eguneroko ezagun batean, aintzat idaz-lan egin oi-nituen, garaí artan, arte gaien buruz, eta pintura arteko kritikotzat uste ninduen inguruan. Margozale usai onek alkatu ginduen, bada, Olabe eta biok, Eibar'ko nere egotaldi artan.

Bai zan, Eibar'ko kalean, jaun prestu bat, Bergaretxe'tar Jon, Brasil'dik etorria, gizon alai eta idazle zolia, «Zargazte» izen-pean ipuin politikak idazten zituena. «Zargazte» izan zan, bada, Olabe gana zuzendu ninduen. Eldu nintzan Isasi'ko onen lan-tegira, eta bat-batean antz eman nion, Olabe eta bere lanak ikusi orduko, nolako gizona eta no'ako artista bikaina neukan aurrean.

Olabe'k, maite asko artu ninduen, eta,



bertatik, neri, gozputz osoko erretratuak margoztu bear zirala erabaki zuen. Ori dala-ta, andik aurrera egunero, Mandiola'ko tontorretik Isasi'ra jeitzen asi nintzan, pintaketa egotaldia betetzera. «Zargazte» an izaten

zan, egunero, utsegin gabe, begiratzaile zorrotza.

Erretratuak, bikaina eta antz aundikoa ia amaitua zan, eskuak egitea bakarrik paila zuela, bañan, ontan, eguraldi txarrak jota, ezin jetxi izan nintean, egun batzuetan, Mandiola'tik kalera. Alako batean, eguraldia ondutakoan, Isasi'ra eldu nintzanean, nere esku pekatariak tolestutzeko asmoan, antxe aurkitu nituen, kuadraren aurrean, irri-parrez, Olabe eta «Zargazte». Erretratuak, amaitua zegoen, esku ta gurti. Eskuak, ordea, ez ziran Dunixi'renak. «Zargazte»renak baizik; esku mardu'ak zaintsuak, zaiduak; Brasil'go eguzkiak baltrituak... Broma bat izan zan, eta bereala, Olabe'k, niek kendu eta nere eskuak pintatu nai izan zituen...

Ez nion utzi, eta geroztik etzait damu, bada, onela, gaurko egunean, etxean daukat benetan etsitzen dedan pintura eder bat, gauza bi, batean, gogoratzen dizkidana: artista aundi baten esku bikaina, eta lagun alai baten eskuak. Olabe eta «Zargazte» ementxe daukat gomutean. Goian begoz biak!

Azkue'tar Dunixi.

Hace 50 años

nacía la Adoración Nocturna de Eibar

LA Adoración Nocturna de Eibar está de enhorabuena ahora que cumple 50 años de existencia. Fué el 30 de Septiembre de 1911 cuando el impulso caliente de amor a Cristo Eucaristía de unas almas generosas vió convertirse en realidad esta Obra eucarística.

Resultó un acontecimiento de recuerdo imborrable. Pero... dejemos que un testigo ocular de aquella jornada —testigo que quiere permanecer en el anónimo— nos cuente algunas impresiones contestando a nuestras preguntas.

—¿Cómo surgió la idea de fundar la Adoración Nocturna en Eibar?

—Hábilmente asistido a la memorable Vigilia de El Escorial. Recibimos allí impresión tan colosal de amor a la Adoración Nocturna que, vueltos a Eibar, el sacerdote don Serapio Larreategui y otros seglares, empezaron a contagiar su amor eucarístico a otros compañeros.

—¿Cuántos eran los primeros adoradores?

—Enseguida, el número ascendió a 58. Fueron estos 58 adoradores neófitos los primeros que en Eibar abrazaron y besaron la bandera eucarística con amor.

—¿Cuándo se celebró la primera Vigilia?

—La noche del 30 de Septiembre al primero de Octubre. Fué algo inolvidable. Como por encanto aparecieron engalanados los balcones y ventanas de las calles, sobre todo por donde habían de atravesar los adoradores que venían de fuera y la solemne procesión de la iglesia parroquial a la iglesia del Rabal.

—¿Fué mucha la asistencia?

—Asistieron diversos representantes de 26 secciones de otros tantos pueblos donde existía ya la Adoración Nocturna Española, quienes vinieron con sus respectivas banderas. A las 10 de la noche, dió comienzo la suspirada Vigilia inaugural. Actuó de ordenancista maestro de ceremonias don Andrés Maldonado. Asisten el Presidente y Secretario del Consejo Superior Diocesano. Asisten también el Presidente y Vocal del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna. El Sr. Obispo no pudo venir personalmente y delegó en el Sr. Párroco de Eibar, don Agustín Embil. Del sermón se encargó el Rvdo. Sr. Urriaga, quien de una forma original, arrebatadora y elocuente caldeó el auditorio. Llegaron a 1.000 las comuniones distribuidas aquella noche.

—¿Hubo alguna procesión?

—Sí. Precisamente, a continuación de la Vigilia y Santa Misa. Toda la noche estuvo lloviendo torrencialmente. A las cuatro y media de la madrugada seguía lloviendo, pero... a las 5, las Religiosas Agustinas del Rabal y otras muchas almas consiguieron del cielo el poder hacer normalmente la procesión desde la parroquia al

presidido la procesión con hábitos corales, pronunció una fervorosa oración sagrada.

—¿Podría decirme los componentes de la primera Junta Directiva?

—Don Nicolás de Urizar e Iriondo, por sus relevantes méritos reglamentarios, puede llamarse fundador. El sacerdote don Serapio Larreategui fué el primer Director Espiritual de la Obra. El Consejo Directivo provisional estaba así formado:

Don Andrés Muñoz, Presidente; don Toribio Zulaica, Secretario, don José Urizar, Tesorero. Vocales: don Pío Gárate; don José Ignacio Lasa y don Jacinto Salaverría. Conviene destacar los desvelos y trabajos del Padre Clemente de Aguirre, quien con su palabra y ejemplos inflamó a estos pioneros de la Adoración Nocturna de Eibar.

—¿Cómo ve hoy usted la Adoración Nocturna?

litas, cuya titular protectora será Santa Teresa y no paran ahí nuestros proyectos, ya que queremos ir preparando un nuevo turno para la futura Parroquia de San Pío X.

También esperamos aumentar el número de Adoradores Honorarios que si bien por diversas causas no pueden ser Activos, pueden también acogerse a los beneficios espirituales que reporta esta hermosa Obra. Aunque también es cierto que deben cumplir sus pequeñas obligaciones y acudir a la Primera Hora de las Vigilias Extraordinarias, no es mucho sacrificio cuando solamente es cuatro veces al año, el prescindir de la sobremesa de la noche.

Confiamos que las solemnidades de nuestras próximas Bodas de Oro reavive en los eibarreses las ansias de servir y amar a Jesús Sacramentado, como El quiso que



Primera promoción de Veteranos de la Adoración Nocturna de Eibar.

Primera fila: P. Ugalde, Pantalcón A., Rvdo. Ulacia, Rvdo. Urroz, Rvdo. Larreategui, Rvdo. Manteola, A. Astaburuaga, A. Muñoz.

Segunda fila: E. Urquiola, Lasa, D. Embeita, J. Urizar, G. Undabeitia, P. Arroitauregui, A. Ibarguchi, V. Bergareche y Juan Luis Hernando con bandera de Tarsicios.

Tercera fila: Justo Oria, Pío Gárate, A. Aspíri, M. Izaguirre, S. Salaverría, C. Zubieta, P. Unzueta.

—La Divina Providencia ha permitido que la Adoración Nocturna de Eibar, tuvieramos una vida activa en estos 50 años. Hemos

lo hiciéramos al instituir la Sagrada Eucaristía en la tarde del Jueves Santo.

ad
Te
El
su
El
do
la
ra
de
re
di
G
el
A
el
m
ra

Un torero eibarrés: "JAVIER CASTAÑÓN"

Tramos a este número extraordinario de la Revista EIBAR la figura de un ex-torero eibarrés. Se trata de don Javier Castañón. Nuestro personaje ha cumplido el día 20 de Agosto sus 74 años de edad. Aunque nació en Vergara, Javier, con su más de medio siglo que lleva residiendo en Eibar, donde también nacieron todos sus hijos, es lógico y natural que le consideremos como a un eibarrés más.

Puestos al diálogo, le preguntamos:

—Nacido usted en Vergara, ¿cuándo vino a Eibar?

—El año 1910, lo cual quiere decir que llevo en nuestro txoko más de medio siglo residiendo.

—Javier, a ¿qué edad se le metió el gusanillo de la afición a los toros?

—Desde muy joven. Lo mismo en Vergara que en Eibar, en aquella época, se corrían toros ensogados por las calles y, por espacio de un buen número de años, era yo el director de lidia de los toros ensogados, que solía ser sobre todo en Eibar por las fiestas de San Pedro uno de los números principales.

—¿Y cómo fueron sus comienzos en el torero bufo?

—El que me inició y me animó, aunque parezca algo raro, fué aquel dinámico sacerdote, don Policarpo Larrañaga. Esto era el año 1926. El doctor don Ciriaco Aguirre, al colocarse junto al Jardín de Convalecientes un busto que perpetuaba la memoria de aquel insigne médico eibarrés, don Niceto Muguruza, lanzó la idea de construir el Pabellón pro-tuberculosos. El Ayuntamiento convocó y constituyó una junta popular que presidida por don Ciriaco Aguirre, tenía como secretario al sacerdote don Policarpo Larrañaga. Para San Juanes organizó la mencionada junta popular un festival benéfico al objeto de recaudar fondos para el Pabellón pro-tuberculosos, y por iniciativa de Don Poli para actuar en el mencionado festival, se constituyó la cuadrilla eibarresa del torero bufo, formada por Julián Sarasqueta, de Charlot, Bartolomé Gorrochategui (Plantillerito), de botones y Javier Castañón de Llapisera, o sea de director de la cuadrilla. En el mismo festival, actuaron las 300 niñas danzaris, dirigidas por don Poli. El éxito económico fué muy bueno ya que se recaudaron 14.000 reales. Las entradas habían sido a pesetas y dos reales. En cuanto al éxito artístico fué bueno, ya que la citada cuadrilla actuó por espacio de tres años en diversas plazas de Guipúzcoa y Vizcaya. Cuenta como anécdota de aquel festival, que Javier hizo el paseíllo como temeroso de andar caminando, y el público creía que era consecuencia



(Foto Ojanguren).

del miedo que le había producido el tener que enfrentarse con los toros. Cual no sería la sorpresa del público al terminar el paseíllo y cuando brindó a la presidencia dos palomas mensajeras que de su sombrero volaron. El temor de que se le escaparan fué lo que provocó aquel supuesto pánico. En aquel mismo festival, le ocurrió otra anécdota curiosa. Había quedado en brindar del molaco que iba a simular la muerte, al entonces Alcalde don Ignacio Anitua, pero llegado el momento de la ceremonia, se encontró que en el palco presidencial se hallaba también el famoso pintor eibarrés don Ignacio Zuloaga. Nuestro personaje pasó en aquel momento por el peor trance del festejo, o sea, mucho más difícil que la faena que iba a realizar al super-sabio ejemplar de la ganadería de Lastur, al no saber a quién de las dos personalidades brindar. Pero en aquel trance difícil, llegó el Ángel de la Guarda, o sea, don Paciano Arosa, que era miembro de la comisión organizadora del festejo. Nuestro personaje expuso a Paciano el difícil trance que atravesaba. Este le dió una solución, consistente en que a la hora del brindis lo hiciera por los dos tocayos. ¿Dió resultado el brindis?, ya lo creo que sí; a la devolución de la montera, en la misma, los dos tocayos depositaron cinco duros cada uno.

La citada cuadrilla bufa, como reseñamos más arriba, estaba compuesta por Bartolomé Gorrochategui, «Plantillerito» y

Julián Sarasqueta «Charlot», quienes actuaron por espacio de tres años en diversos festivales en la lidia y simulacro de los sabios de «Lastur». También intervino o mejor dicho en algunos festivales sustituyó de botones a «Plantillerito» don José Rozas. Es digno de mencionar que la mayoría, por no decirlo todos, eran festivales de carácter benéfico.

—Y usted Javier, tengo entendido que actuó por espacio de varios años con la llamada cuadrilla de Charlots bilbainos?

—Sí, efectivamente, eso es realidad. La misma la formaban Manuel Gil Manzaniella, de Charlot Cañamón; de botones el ex-novillero bilbaíno Chimbuto, y de Charlot Llapisera, nuestro personaje. Con la misma actuó hasta el año de 1935, y con dicha cuadrilla mató el primer toro de su vida en Santoña, el año de 1930. Actuaron en muchos festejos y plazas de la categoría de Bilbao, San Sebastián, Vitoria Logroño, Burgos, Pamplona, etc., y en Eibar también, varias veces, pero en la mayoría de veces con carácter benéfico.

—¿Recuerda Javier cuantas reses ha matado en su carrera taurina?

Sin vacilar un momento, la respuesta fué rápida: CUARENTA Y NUEVE. Hay que tener en cuenta que a lo máximo en un festival me correspondía la muerte de una res, y en muchos de ellos no me correspondía tal misión.

—¿Y dónde mató la última res?

—Esto posee su parte anecdótica. Fué hace seis años en Mendara. Con motivo de las fiestas patronales se organizó un festival taurino a base de toreros aficionados locales. Se daba la coincidencia de que se iba a llevar a cabo la lidia y muerte de una res. Como los coletudos que intervenían eran aficionados, la autoridad para su celebración exigía, según ordena la ley, la presencia de un director de lidia, que había sido profesional. Los organizadores encaminaron sus pasos a Eibar, con el objeto de contratar los servicios de nuestro personaje. No fué fácil convencerle a Javier. Sus 69 años de edad, la oposición familiar, etc., eran grandes obstáculos para salir delante de una res, pero por una parte las relaciones íntimas que le ligaban con los organizadores, y por otra el gusanillo de tiempos mejores en los que se había enfrentado con las reses, hicieron que Javier actuase como director de lidia en el citado festival de Mendara. Comenzó la lidia, y el mataor, como dicen los andaluces, se lesionó al colocar un par de banderillas, y Javier quitándose un montón de años de sus espaldas después de una buena faena, pasaportó al bicho de una certera
(Pasa a la página 7).

"MARIA HOSPITAL", con sus 97 años nos cuenta algunas impresiones

MARIA Martínez Olave, más popularmente conocida por «María Hospital», cumplió este último 15 de Agosto sus 97 años. Sin duda alguna, es una de las personas más ancianas de nuestro Eibar y que en su haber cuenta con más datos de este txoko querido de Eibar. A ella le hemos entrevistado:

—¿Dónde nació Vd.?

—En la calle Calbetón. En el entresuelo donde está ahora situada la droguería de Jerónimo Echeverría. Era el 15 de Agosto de 1864.

—¿A qué escuela asistió?

—«Kontseju zarreko eskolara», me contesta la abuelita. Un hermano del padre de Txantoya era secretario del Ayuntamiento, el cual estaba casado con doña Gumersinda López Guereñu. Esta señora fué nuestra maestra.

—¿Tuvo Vd. alguna vinculación con el Hospital?

—Efectivamente. Fuimos mis padres y yo quienes cuidamos del Hospital durante 17 años y dos meses. Tuvimos hasta 24 asilados en aquella casa que estaba junto a la del jesuita Padre Galdos y el taller de los hermanos Azpiri. Me acuerdo muy bien de aquella santa casa. Tenía un patio en la mitad y dos salas. A las 11 y media de la mañana, antes de comer, se rezaba el Santo Rosario.

Me acuerdo también con qué pena —porque iba yo a ser madre— tuve que dejar de atender al Santo Hospital y la sorpresa que me depuso el Ayuntamiento al entregarme 50 duros de propina como agradecimiento por mis servicios.

—¿Algunos recuerdos de su vida?

—Me acuerdo haber visto, en la Plaza de Unzaga, a Carlos VII montado a caballo y cómo la gente cantaba:

VIVA CARLOS SEPTIMO
DOÑA MARGARITA
LAISTER IKUSIKO DOGU
TRONUAN JARRITA.

Se acuerda también nuestra abuelita cómo en aquella ocasión, una mujer llamada Jacoba, «atzapar bixekin zaldixari ipurdixa ikutu ta mun egia eban».

Entre otros recuerdos, no puedo olvidar cómo la mañana de San Juan subía «Droguet» a la torre parroquial para colocar la bandera en lo más alto del campanario.

También me acuerdo de aquella pequeña historieta que ocurrió en la Plaza de Toros que se montaba en Unzaga. Durante mucho tiempo, de cuatro toros se mataba uno solamente. A los demás se les capeaba y ¡fuera! La gente no estaba muy conforme con aquel proceder y entonces, en plena plaza, el retratista Román Ortuoste levantó en alto un gran abanico, en el que se decía: ¡NO MAS ASTAS SIN ESPADAS! Y la proclama del fotógrafo tuvo consecuencias favorables en adelante.

Otra escena que llevo bien grabada: el sermón tan enérgico que pronunció el párroco para censurar el simulacro de procesión y entierro de la sardina en las fiestas de Carnaval.

Me acuerdo también de las fiestas de Arrate, de las Cofradías y hasta de algunos de los excesos que se cometieron y que hubieron de cortarse por la autoridad eclesiástica.

Otro episodio que mantengo vivo: la llegada a Eibar de la Reina-Madre María Cristina con don Alfonso XIII que tenía



(Foto Lacuesta).

un año. Vinieron a la exposición que Eibar montó en el Cuartel Viejo. Por aquellos días se cantaban estos versos también:

Errege ta erregiñak
alteza realak

JUDIXUEN URKAMENTZALLIA

Izentatzen dan bat, Eichmann,
katigu oiñ Israel'en,
izan dan Gizon Gaiztuenan
Besua, txarrerako lenen,
Judixo lendian aurka.
Gaur bere konfesiñuak
dator, t' agertzen dana au da:
Judixuen Naziñuak,
sei bat milloiren bizixa
Borreru ari artzekua.
Ta, txarren, a ondamentz
zala otzian ciñdaku,
bestarik ezda izatia
David' en arrazakuak,
bez' la Jesus ta Maria
ziran aren kidekuak.
Parkatu hari, ez ume
errugarri, ez gizon zar,
ez gaixo ta ez andrakume,
beitxu gabe nungo'tar.

Abera letz Malluan'pera,
milla goze eruanda gero,
mordozka, Gaz-letalera;
an biurtzeko azur, ero
gey, beste erozer gauzaren,
zeregaz, guda luzetu,
ordurako jakin arren
biar ebana gerri'galdu.

Eta kontu itzaltzu onen
alderik itzaltzuena,
ikari' deztana emoten
uste galtzairi eztena:
Gaiztuak gerria balche
irabasi, a Sazkarra,
izango zala EROE,
k'urutzet beteta paparra.

Urrin begiratu biarrik
ikusteko au zer egiza;
naiz biar euki ixillik
nai ez bada utzi bizixa.

TORIBIO ECHEVERRIA.

Caracas, Junio de 1961.

Donostia'n egondu dira
aurten danak.
Baiñan empeñaturik
gure bilbotarrak
baporrían ekarri
diutuzte ara danak.
Bapore au zan legez
beretzat egiaña
ondo pozik sartu zan
gure erregiaña.

—¿Algo que le haya impresionado?

—Tenía yo 14 años cuando fusilaron en Unzaga a un hombre que mató a un sacerdote, quien —caritativamente— le había prestado dinero.

Me acuerdo cómo era conducido el reo acompañado del religioso Padre Estarta y un piquete de soldados. Mientras caminaba, sonaba en la torre la campana de agonía. «Agoniakua joten, bera bizirik ta agoni kampaia entzuten!», repite impresionada la abuelita.

—¿Cuántos párrocos ha conocido?

—El párroco cojo que vivía en Barrenkale, don Julián Vidaurre, Reverendo Urizar, otro de Zumaya, don Agustín Embil, don Braulio Arocena, don Eugenio Urroz y don José Aguinaga.

—¿Se acuerda de la inauguración de la línea del ferrocarril?

—Muy bien. Recuerdo el verso que se cantaba por aquellos días:

Ongi etorria
tren dontsua
aspaldian gaude
zugaz gustatua.

¿Cuántos quiscos de música ha conocido?

—El primero, junto a la ermita de San Juan. El segundo, cuando estuvo situado donde ahora está la Casa Sindical. El tercero, situado en el centro de Unzaga, a la parte derecha, mirando a Isasi. El cuarto, el actual.

—¿Personajes famosos de su tiempo?

—Muchos. Me acuerdo, entre otros, de Paco Muñoz, Tantana, Martianton, Félix Alberdi, Agustín Pepecichua, Txistu, Zotza, Juan José Larrañaga, Enrique Biardeau, el padre de don Ciriacó Aguirre, Vicente Villar, etc. Había un comercio en Barrenkale, de vino al por mayor, y allí se reunían los jauntxos de Eibar.

Personajes famosos eran también Droguet, Galdos txiki, Moskatela y otros muchos cuyo humor no conocía límites.

—¿Cómo estaba la vida?

—Muy asequible. «Ogia, lauko aundixa, sei txakur kostatzen zan. Arrautzak, sei txakur dozenia».

—Ahora, ¿qué hace?

—Hace 28 años que no veo. Desde entonces no hago sino rezar y rezar por todos. «Errezau ta errezau Errosarioak neregaitik eta danegaitik».

Nos hemos despedido de esta venerable ancianita, prototipo de una madre santa que tanto hizo siempre por el prójimo y que ahora mismo, desde su soledad y con sus oraciones, es como un pararrayos que detiene la ira justa de Dios —si cabe así hablar— por tantos que, metidos en el tráfico de la vida, nos olvidamos de pensar, agradecer y hablar con Dios.

Hablando con ella nos parecía que nos poníamos en contacto con algo que representa muy intensamente el auténtico y ancestral espíritu eibarrés.



«Indianokua».



Txirio-kale.



Pipar-kale.



Arrate'ko bidia.

EIBAR'KO LEKU AZTU EZIÑAK



(Fotos Ojanguren).



Indianoko ortuak.



Isasi-gaiñ inguruetan.



«Alfa» inguruan, «Kakalardueneko» etxia.



Ixua'n dantzan.

Sabino Abajo

deportista
eibarrés

LA fecha del 16 de Marzo de 1958 fué un día de luto y de dolor para la gran familia deportiva de nuestro Eibar: En el Sanatorio de Leza (Alava), tras larga y penosa enfermedad que supo llevarla con espíritu cristiano, a los 43 años de edad, el Señor nos llevaba a su seno a uno de los más ejemplares y mejores deportistas de nuestro Eibar, don Sabino Abajo Jainaga.

Sabino nació el día 30 de Diciembre de 1914, en aquel entonces número 5 de la calle de Ibarrecruz, en la actualidad María Angela número 21. El que suscribe, de la misma edad, vino al mundo en el edificio en el que en la actualidad se encuentra, en la calle de Arragueta, la factoría de Mendiguren y Zarraua.

Juntos conocimos, en nuestra infancia, los sinsabores y las alegrías escolares en el edificio de la antigua Alhóndiga con aquella venerada y bondadosa maestra doña Paca.

Al igual que todos los jóvenes de la parte de abajo, como se le denominaba en aquella época a nuestra zona, sus primeras armas deportivas las hizo en aquel hermoso parque del Rabal, en María Angela, que a pesar de sus arbolados y asientos era uno de los lugares más propicios para el primer aprendizaje del fútbol y de la pelota.

Nos referimos al fútbol y a la pelota, ya que el finado practicó ambos deportes con gran brillantez, y de no sobrevenir la guerra cuando se encontraba en el momento más propicio de su carrera ascendente, ni que dudar tienen que lo mismo al fútbol que a la pelota hubiera llegado muy lejos. A la pelota jugaba de delantero, con dos bra-

zos muy sueltos y una agilidad extraordinaria y un juego alegre de aire con ambas manos, que con sus voleas y ganchos de izquierda era la pesadilla de sus rivales. Con él me cabe el honor de haber logrado mi primer título oficial. Fué el 22 de Septiembre de 1934, cuando resultamos vencedores del campeonato Social de pelota a mano del Club Deportivo Eibar. Abajo con-



tinuó su marcha progresiva y debutó de profesional con gran éxito, interrumpido con su marcha al servicio militar a Burgos el año 1935, e interrumpido después con la guerra, donde a consecuencia de unas heridas sufridas perdió dos dedos de la mano derecha que le imposibilitaron para continuar la práctica normal del deporte de la pelota.

En el mundo balompédico, el nombre de Abajo llegó a alcanzar en toda la provincia un gran renombre. Su puesto era de defensa

derecho. Por su brío, coraje y nobleza, su juego era muy similar al de aquel gran jugador internacional eibarrés Ciriaco Errasti.

Sus mayores éxitos en su vida futbolística los logró con aquel famoso equipo eibarrés «Gallo», del que era uno de los más firmes puntales. Luego, después de la guerra, formó también con gran éxito en las filas de la Sociedad Deportiva Eibar.

Aunque no alcanzó ningún título nacional, ni el entorchado de internacional, en cambio estamos seguros de que nadie lo pondrá en duda, y podemos asegurar y garantizar, como realidad y verdad grande, que el tan llorado Sabino, en cuanto a desinterés, caballerosidad y nobleza, LOGRO ALCANZAR EL MAXIMO GALARDON.

Sabino Abajo fué amigo y compañero de todos. Tenía un corazón auténticamente bueno. Su desinterés rayó en el summum. De proverbial puede calificarse su caballerosidad. Su nobleza —nobleza de sentimientos, de espíritu, de corazón— fué extraordinaria.

Sabino Abajo fué una perla preciosa, no sólo de la cantera futbolística eibarrés sino también de esa cantera mucho más fecunda e inagotable del humanismo eibarrés.

Por eso, para que su ejemplo perdure entre nosotros es por lo que, nuevamente, sugerimos la necesidad y el deber de celebrar torneos o competiciones de pelota y fútbol para perpetuar y honrar su memoria entre nosotros.

Sabino Abajo Jainaga, eibarrés y deportista, se lo merece.

ANTONIO URRETA.

COSAS DE MI PUEBLO

“Mendaro” Fundador del revólver

Corrían los días del año 1835, cuando en la mañana de uno de ellos, el maestro en armería D. Manuel Gárate «Mendaro», por descender de familia de este barrio, productor de los deliciosos bizcochos que le dieron renombre, ordenó a su discípulo predilecto, cortase de una barra de acero un cilindro para hacer un arma de un nuevo sistema, que había de arrinconar las pistolas de «cachorrillo» que se hacían hasta entonces.

Obtenido el cilindro, y requeridos papel y pluma, trazó dibujos de los trabajos a hacer, y sobre el acero del cilindro señaló los puntos en que habían de hacerse seis agujeros, de parte a parte, logrado los cuales los perfeccionó a lima, a base de habilidad y buen pulso. Quince días más tarde fué probado con éxito el primer revólver o pistola de tambor, de los que tantos millares y millares habrían de exportarse más tarde a todas partes del mundo.

Don Manuel producía dos armas del nuevo sistema cada mes. Pronto un ferretero vendedor requería para sí toda la producción a seiscientos reales cada pistola.

Pudo fabricar más en igual tiempo, pero prefirió conservar el precio y trabajar menos, por lo que durante tres días por semana holgaba dedicándose a su afición favorita, la caza. Don

Manuel, «el hombre de los guantes verdes», que siempre los calzaba de este color, vivía bien. Hasta que el comprador en exclusiva, no sabemos por qué razón dejó de comprar. Y entonces fué lo gordo. Llegó a haber en «almacén» hasta tres revólveres, toda la producción alcanzada en mes y medio de labor. La situación se hizo insostenible, y don Manuel, para conjurarla, armóse de decisión, puso en maleta las tres armas terribles de seis tiros cada una, metióse en la diligencia y emprendió viaje a Madrid, viaje horrible por lo incómodo. En la capital enseñaba sus nuevas armas por cuantas ferreterías pasaba. Todos se las alababan, pero nadie se las compraba; las tenían. Hasta que una mañana, fué cortado su peregrinar por un agente de policía, que acomodó armas y fabricante-vendedor en una celda carcelaria. Gracias a las gestiones de un amigo y paisano, persona de influencia en la Corte, quedó en libertad días más tarde. «El hombre de los guantes verdes» se deshizo de su arsenal no sabemos en qué condiciones y apresuró cuanto pudo su regreso a casa.

Así empezó en nuestra villa la fabricación de tales armas.

ARICHULUETA

(Por gentileza de Gráficas DIANA).

Don Juan Bautista Alberdi, "Alberditxo"



(Foto Ojanguren).

Es maravillosa la intuición del pueblo eibarrés en descubrir en la fisonomía de cada cual, esa nota sutil que caracteriza al hombre.

Don Juan Bautista pertenecía a la buena sociedad eibarresa. Estaba entroncado con lo más granado del pueblo. No obstante, en sentir del pueblo, nunca llegó al don. Todo el mundo le reconocía por Alberditxo abadia. Y no ciertamente por desdén, sino por cariño. Porque D. Juan Bautista era eso: todo eso que de simpático, bueno, sencillo y atrayente encierra el diminutivo Alberditxo.

Seguramente, no hubiera encuadrado en el ambiente actual ni por su vestimenta, ni por su espíritu. Nosotros le recordamos envuelto en su manto, con su teja despedada por el uso y con su perenne sonrisa y mirar de niño. El mundo corre mucho. Quizá demasiado. Más que la distancia de tiempo, nos separa de estos antepasados nuestra mentalidad, nuestra modalidad y hasta nuestro atuendo. A Alberditxo no le hubiera cabido en la cabeza un embajador de Cristo pulcramente ataviado, la cabeza a pelo, la cabellera discretamente rajada, la cartera debajo del sobaco y montado en una moto. Los tiempos son tiempos.

Su espíritu era tan sencillo como su indumentaria. Hubiérase dicho que en él había encarnado esa simplicidad de espíritu

tan recomendada por nuestro divino Maestro: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeños. Así es, Padre, porque tal ha sido tu voluntad.

Alberditxo tenía sus delicias con los pequeños y los pequeños con él. Fué Director del Catecismo durante mucho tiempo. La gente madura de Eibar recordaba con fruición aquellas explicaciones ingenuas, llenas de candor, al alcance de todas las inteligencias con que solía exponer los misterios estupendos de nuestra religión. Aquel cielo donde corrían ríos de leche, los pajaritos eran de chocolate, las jaulas de azúcar... Lo malo que había inteligencias tan rudas que creían eso al pie de la letra. No eran capaces de interpretar las delicias sensibles, como pálida imagen de los goces espirituales.

El pueblo eibarrés, siempre generoso, dió pruebas de su cariño filial al P. Alber-

ditxo en sus bodas de oro sacerdotales.

La magnífica parroquia de San Andrés se hallaba espléndidamente engalanada. El nutrido coro parroquial, dirigido por el entonces, joven músico Juanito Guisasola, con Isaías al órgano, preparó la Misa de Goikoetxea. El templo se hallaba completamente repleto. No cabía un alfiler. Allí estaban todos los que habían asistido a su catequesis.

Al fin de la misa hubo besamanos que duró mucho, mucho tiempo. El coro cantó un solemnisimo Te Deum. ¡Cuántos hijos pródigos lloraban de emoción junto con el Padre en este momento impresionante!

Llegó el tránsito a mejor vida de don Juan Bautista, el venerable, que se fué de este mundo repleto de días y de méritos. Nevaba, nevaba a más y mejor. Y decía la gente: Mirad cómo los ángeles adornan de flores el camino de Alberditxo de la tierra al cielo.

J.



Asistentes al homenaje de J. B. Alberdi:

Primera fila: Antonio Azpiri, Agustín Embil, M. Urizar, J. B. Alberdi, Braulio Arocena, Scrapio Larreategui, P. Clemente.

Arriba: Crispulo Salaverria, X. X., Cándido Alberdi, X. X., Gregorio Leceta, Pepe Alberdi, Juan Ibarguchi, Eulogio Ulacia, don Poli, Raimundo Aranguren, Gabriel Manterola, P. Aguirre.

VERANEO A OCHO DIAS VISTA

ME ha producido una infinita satisfacción saber que va a erigirse el monumento al pastor español ante el impresionante desfiladero de Pancorbo, quizá más cerca de Ameyugo, asiento inmarcesible de la naturaleza castellana. Me he sentido íntima e ingenuamente halagado, cual si un personaje literario del siglo de oro honrase mi casa, visitándola. Y tal ingenuidad reside, precisamente, en que Pancorbo me mira todos los años como a un simple turista, lo que en realidad soy durante mi estancia en aquella hermosa tierra.

En mi acelerado transitar por la carretera de Madrid a Irún, siempre me llamaron la atención, por su majestuosidad y grandeza, los recortados farallones de las montañas pancorbinas. Jamás había gozado de la calma a la que hacía tiempo aspiraba y que aquel ensoñador paraje semejava ofrecer. Y en cierta ocasión en que, volviendo de Burgos en autobús con mi esposa y mi niño, hubimos de hacer allí un alto por espacio de algunos minutos, que nos parecieron segundos, observamos con asombro que existía, al pie de las rocas y a orillas del asfalto, todo un elegante y moderno hotel, que es actualmente el parador de inúmeros turistas y viajeros mil. Un vasco entero, don Vicente Sagarduy tuvo la feliz idea de instalar su industria hotelera en este raro lugar.

Esta circunstancia nos movió a elegir para cada año, y durante esos efímeros días de asueto, como plaza veraniega uno de los lugares más bellos de España: Pancorbo. Quizá seamos una familia demasiado sensible, pero, sin que pudiéramos desentrañar momentáneamente la causa concreta, aquel rincón nos había

conmovido. Más tarde me fué posible comprobar que nuestra sensibilidad no era allí la única vulnerable.

No intentaré delinear una apología de Pancorbo, pues ya lo hizo con exquisitez mi dilecto amigo don Julián Albaina en su libro «Pancorbo a través de la Historia». Es Albaina el auténtico catador de los encantos naturales de aquella tierra, el prototipo del hidalgo caballero, ameno conversador, romántico y profundo enamorado de ese sacerdocio que es el Magisterio. Merced a su benevolencia hemos conocido en toda su pureza la hermosura entrañable de ese acogedor lugar castellano.

A ocho días vista, nuestro próximo y exiguo veraneo nos tiene ya mentalmente allí, anhelando bañarnos en la sabiduría del clima ideal, y respirar la fragancia campestre dejándonos azotar por un aire que pronto broncea la piel y que, desde el anochecer obliga a enfundarse el jersey. Y trepar por la interminable y dificultosa montaña y avizorar desde cualquier atalaya la anchurosa meseta. Porque en Pancorbo se da el más sorprendente contraste orográfico: aquí, elevados y escarpados picos rocosos en impresionante obra de arte natural; y de allí en adelante, desde la honlonada, dulce, desenfadada y mayestática a la vez, la llanura inmensa.

Silencio, cual en un paisaje de Azorin, con el sólo y encantador susurro del arroyo, de los pájaros, del laboro del labriego, el silbato lejano del ferrocarril y el trepidar velocísimo de los automóviles... Pocosía, en fin, que desprende la naturaleza y en la que escritores y pintores se han inspirado a menudo. Sobre

(Pasa a la pág. 7).

Lo que el mundo debe a

Dolores Zuloaga

SON TRES

Por ZULOAGA Jr.

El que menos sabe de la familia Zuloaga soy yo.

Si me sitúo mentalmente en la avanzadilla de mi infancia, ando sin saber hacia donde mirar y gasto en balde las reservas de mi memoria.

Cuando hablan mis hermanos mayores o mis padres del lejano ayer familiar, yo suelo callarme sin saber qué recuerdo incorporar a la conversación y sin atreverme a exponer abiertamente mis particulares teorías sobre la forma más eficaz de conservar el brillo de un apellido famoso.

Sin embargo, a pesar de la orfandad absoluta de recuerdos en que vive mi memoria, yo puedo hablar mucho de Eibar y de los Zuloaga, por la sencilla razón de que vivo rodeado de ellos y sobre todo, porque según aseguran las amigas eibarresas de mi madre mi carácter, mi modo de ser y mi personalidad entera, en suma son eibarreses.

Además, fiado en lo que he oído repetir hasta la saciedad, yo puedo asegurar que todos los días veo la cara de mi tío Ignacio, el más famoso y brillante de los Zuloagas. Para lograrlo me basta con mirar a mi madre y recomponer sobre su perfil anguloso, su mirada expresiva (ojos de alfiler con chispas de ingenio a todas horas) y su garbo espiritual, la figura relevante del artista que pintando lienzos alzó varios escalones más arriba a la historia de la familia a la que me honro en pertenecer como benjamín adulto.

En nombre de todas estas razones puedo aparecer, siquiera como intruso consentido en la recopilación de recuerdos y de sentimientos que Eibar va a reverdecir en homenaje al hermano de mi madre, mi tío Ignacio y a su padre Plácido.

¿Qué quieren ustedes que yo les diga?

Me gustaría poder interesar a todo el mundo en el pequeño amasijo de ideas mías, para que todo el mundo también situara nuestro apellido en el lugar que, dentro de la cúspide famosa en que le han puesto otros que no se parecen a mí en nada, le corresponde plenamente.

Yo creo que no se puede hablar de Ignacio Zuloaga sin hablar de su hermana Dolores.

Muchos eibarreses de hoy no conocen a

Dolores Zuloaga. ¡Peor para ellos! Muchos más de ayer pueden amontonar en su honor, en un segundo, miles y miles de piropos sinceros y... ¡palabra!, merecidos. Yo soy de los de hoy, pero tengo en este punto autoridad y experiencia como cualquiera de los de ayer.

Pues bien, esta Dolores Zuloaga que es vivo retrato (en cuerpo y alma) de su hermano Ignacio, está tan ligada a la juventud del pintor (y también a su madurez) que es imposible escribir una línea biográfica del uno sin aludir a la otra y viceversa.

¡Que me lean ahora los eibarreses de ayer! ¿Recordáis aquel día, por «Sanjuanes», cuando iba a torrear Ignacio y entre el público se encontraba Dolores?

Fué algo sensacional.

Dolores no sabía que Ignacio había vestido, para aquella ocasión, el traje de luces. Era cuando el pintor pensaba antes en ser torero que en lograr su fama universal con los pinceles.

Salieron las cuadrillas. De pronto desde una de las barreras, saltó un grito de miedo y de susto, que se repitió con insistencia. Era Dolores. Pedía con toda el alma puesta en su sonora súplica que retiraran del ruedo a su hermano. Trataron de convencerla de lo que en la organización de la corrida suponía su pretensión. No hizo caso. Suplicó, imploró, pidió con todo el corazón. Repentinamente, el propio Ignacio, enterado de lo que ocurría, dijo que no torrearía aquella tarde. Su decisión llegó hasta los ojos humedecidos de su hermana con el cortejo cariñoso de una sonrisa.

La anécdota se comentó mucho en Eibar. Muy pronto se olvidó y al cabo de los años, elevado a lo más alto de la fama el complaciente torero-pintor, nadie pudo pensar que una eibarresa guapa, graciosa, garrida y enamorada de su hermano había logrado con sus lágrimas, que Ignacio Zuloaga dejara a un lado el aplauso sonoro de los cosos taurinos y eligiera para siempre el camino alto del arte... ¡Esto es lo que el mundo debe a mi madre!

Y esto es todo lo que, yo, benjamín adulto de los Zuloaga, recuerdo de la historia excepcional de mi familia. Perdonen ustedes mi pobreza de recuerdos.

(Por gentileza de Gráficas Eguren).

Si, son tres. En la lejanía del tiempo como en la de los amorfos, hay siempre luz, que al cabo, se torna oscuridad... Para mí, ahora y muchas veces, el Zuloaga más lejano es el más luminoso: Eusebio, mi padre, nacido en 1808, muerto hace poco más de medio siglo, Arcabucero de Fernando VII, Jefe de la Real Armería; Eusebio, artífice manual del hierro de las espadas, de las armas, del dulce y generoso metal de los cinceladores, de los repujadores, de los damasquinadores. Eusebio, padre de Plácido, abuelo de Ignacio.

¡Ellos! Son tres.

Y él, el primero, llevará de la mano hacia el monumento eibarés, erígalo a la memoria - en honra de Eibar y de los otros dos, al hijo y al nieto. Los tres estarán allí.

Le veo salir de su gran retrato, pintado por su yerno, el pintor romántico Ignacio Suárez Llanos, cuando Eusebio cumplía 64 años, sonriendo a Plácido, su hijo mayor, en la obra del precioso pincel de Detti, el casi miniaturista italiano de 1879. Salen padre e hijo de mi casa, donde viven conmigo y los míos, y tras otra sonrisa a Ignacio, en uno de sus autorretratos, se encaminan, siempre los tres, a Eibar...

Ya están allí, esperando. El más visible en la lejanía, el nieto, alto, fuerte, magnífico, universal como las altas cumbres. Allí también, el padre, Plácido, bello hombre y bello espíritu y bellas manos de artista. Y, por allá, en lo invisible, el abuelo, mi padre, Eusebio, tronco robusto de tantas y tales ramas y retoños. Ni andará lejos, pues cerca descansa, en la ladera, la madre de Ignacio, aquella Doña Lucía, que cuantos peinan en Eibar canas, conocieron en la, inexistente hoy, casona de Contaderueña y venerarán siempre...

Y estaremos nosotros, si Dios es servido; cuantos debemos lo glorioso del apellido «iupuzcoano a los tres. Los tres que nos con-regan para orar por sus almas y sentir en el pecho una inefable gratitud al Eibar, modelo ejemplar de virtudes nacionales y vascongadas.

EUSEBIO ZULOAGA.

(Por gentileza de Gráficas Eguren).



«Kontadorekua»: casa donde nació Zuloaga.

(Foto Ojanguren).



Un cuadro de Zuloaga: «Corrida en mi pueblo».

(Foto Plazaola).



Eibar a Zuloaga.

(Foto Ojanguren).

Cándido Muñoz

LA figura de D. Cándido Muñoz permanecerá en Eibar imborrable e inconfundible. Fué popular, muy popular. Campechano mil por mil. Dedicado con una dedicación alegre y juvenil al servicio de todos. Conocía todo Eibar y para todos los eibarreses era conocido. Todos acudían a él. Era farmacéutico y al mismo tiempo hacía de médico. Todos iban a consultarle, porque su fama era tal y su llaneza tan extraordinaria que su botica era como parte de nuestra casa.

EN BARRENKALE...

Su madre era de Aramayona y su padre —alcalde de Eibar por el año 1910— tenía farmacia al empezar la cuesta de Barrenkale. Los eibarreses que pasaron de los 35 años no pueden olvidar la típica cuesta de Barrenkale. Era algo inconfundible en nuestro txoko. A una persona recluida en una casa de salud, cuando le anunciaron la desaparición de Barrenkale, añadió:

¡Au jakarrenea ona! (Está loca de atar).

Pues bien, la farmacia de Muñoz era tan característica como la cuesta citada. Allí murió Francisco Muñoz y entonces su hijo Cándido que había estudiado en Azparren y Santiago de Compostela tuvo que suspender sus estudios de Medicina y situarse al pie de Barrenkale al cuidado de la farmacia.

Aquel fué su cuartel general, porque de allí no salía D. Cándido. Estaba dedicado, como esclavo del deber que era, día y noche, toda la semana, a entera disposición de todo el mundo. Y siempre bromista, con la sonrisa en los labios, acogedor y bonachón.

ENTENDIA DE TODO

La gente acudía a D. Cándido como a su casa. No era posible convencerles que Cándido Muñoz no era médico sino boti-

cario. Le consultaban todo. Conotinuamente su farmacia estaba asediada de gente. Era, unas veces, una madre que le presentaba a su niño y le preguntaba:

Don Cándido, onek umionek zer dauka?

Muñoz, que era todo ojo clínico, buscaba algún remedio.

Era, otra vez, un casero de Miraflores a quien una víbora le había mordido, quien se presentaba en estado tóxico a Cándido Muñoz.



Gracias a que el farmacéutico le dió unos sueros para reanimar el corazón y encontró un específico, pudo salvarse aquel hombre.

Más tarde, llegaba un señor que sufría de los ojos. Cándido, un auténtico oftalmólogo, le curaba gratuitamente.

Era, en otra ocasión, una persona quejándose de un grano. El boticario de Barrenkale pronto encontraba una solución para el caso.

Una persona se le presentaba mostrándole una mancha negra en su cuerpo.

¿Zer da au, Don Cándido?

—Ori contestaba él— ezema arra da.

Y con una pastilla desaparecía.

Preparaba específicos para todo. D. Cándido Muñoz era doctor universal.

CON LA SONRISA EN LOS LABIOS

Siempre estaba de buen humor. En toda ocasión, dispuesto a bromear. Como en aquella ocasión cuando una joven le pidió un frasquito de «tintura de oro» en vez de yodo. Don Cándido le entregó y al preguntar su cliente el precio, le dijo:

—Onek, tintura de oro, gitxienez milla peseta.

Como buen preparador de mezclas, solía preparar en su laboratorio hasta champagn. Y a sus contentulios les hacía tomar como que era de las mejores marcas francesas. Más de uno pagó la quintada.

La botica de Muñoz, qué de anécdotas no guardó y, al fin, sepultó.

Don Antonio Azpiri, Isaías Hernando, Heraclio Echeverría y otros muchos amigos del ajedrez y del tresillo tuvieron ocasión feliz de gozar no poco con las ocurrencias chispeantes de Cándido Muñoz, quien, muchas veces, sacudiendo en un matraz cualquier mezcla seguía al mismo tiempo el juego.

AQUEL POLIFACETICO D. CANDIDO

Cándido Muñoz era poseedor de una vasta cultura. Hablaba de todos los temas. Fué uno de los primeros que trajeron aparato de radio a Eibar. Era gran conocedor de la geología de su pueblo y muy entendido en averiguar los manantiales donde se formaban las fuentes de Eibar.

Fomentó no poco la Mineralogía, donde poseyó vastos conocimientos. Psicólogo experto, parecía —a sus contemporáneos— que adivinaba las cosas.

Hombre amante de los libros, Cándido Muñoz tenía una de las mejores bibliotecas de Eibar. Con todo esto D. Cándido nunca fue hombre de autobombo. Sencillo, generoso y parlanchín. Fué amigo de todos. Y a los eibarreses nos dejó esta lección de una vida fecunda matizada de sencillez y simpatía.

Pedro Celaya.

ALIMENTOS MILAGROSOS:

La miel y la vinagre de sidra

LA miel ha sido siempre, desde los tiempos más antiguos, el alimento de todo el mundo. Es sabido que los indios de América meridional y de la parte noroccidental de Brasil ya cultivaban la apicultura hace ya dos mil años para tener miel. El libro de cocina del comienzo de la era cristiana, de Apicius, menciona con frecuencia la miel. La carne y pescados eran bañados con miel contra la putrición y asados con vinagre y mostaza. Antiguamente, en la época de los ajones, se condenaba a la última pena al ladrón de abejas, cosa fácil de explicar si se tiene en cuenta que los sajones hacían sus bebidas con la miel; hasta el año 1400 el azúcar era caro y muy poco usado.

Y hasta hoy día, siempre, en algún lado, se ha rendido algún culto a la miel. A eso se puede atribuir también el uso de la miel como medicina o artículo de belleza. Respecto de la miel las discusiones siempre han versado sobre la interrogante de cuál de los dos, azúcar o la miel, tenía más valor curativo. Existen libros de cocina, por ejemplo, que aconsejan cocinar con la miel y no con azúcar.

El hecho es que la miel natural contiene de 30 a 50 por ciento de glucosa, mientras que el azúcar consiste en sacarosa, que en el cuerpo se transforma en glucosa tras un complicado proceso, pues ésta, la glucosa, es sólo directamente digestible.

El médico americano, Dr. D. C. Farvis, escribió un libro titulado: «Medicamento popular, guía de salud», del que ha vendido, de Febrero a Junio 8.000 ejemplares por mes no obstante su alto precio.

Durante 25 años ha estudiado el Dr. Jarvis el estado de sanidad del estado de Vermont y ha llegado a la conclusión de que la miel y el vinagre de sidra pueden curar y prevenir toda enfermedad, excepto del cáncer, aunque durante muchos años jamás ha visto a apicultor alguno que padeciera cáncer.

El cuerno humano necesita minerales y éstos se encuentran

en la miel y vinagre de sidra. Todo el secreto está en tomar con frecuencia miel a razón de dos cucharadas de las de té al día con vinagre de sidra mezclado con agua y comer alimentos que contengan hidrato de carbono y poca albúmina.

Hoy día casi todo americano sigue esta dieta y es corriente ofrecer al invitado cocteles hechos a base de estos ingredientes en lugar de alcohol y jugo de frutas. Los fabricantes están satisfechos porque sus ingresos aumentan.

También el panal de la miel desempeña su papel. Una señora de 71 años sufría desde los 16 fiebres henares y se curó del todo desde el momento en que empezó a comer la miel en el mismo panal. El Dr. Jarvis recomienda a los que sufren del aparato respiratorio, insomnios, continuos dolores de cabeza, resfriados y sus consecuencias.

Factor importante es también la obesidad, por cuanto que causa muchas preocupaciones. Dos cucharaditas de las de té al día posibilitan que las mujeres puedan usar vestidos menos amplios y que sus maridos se liberen de sus voluminosos vientres.

Es desilusionador el hecho que el médico no estime mucho los frutos citrinos y con preferencia aconseje manzanas, uvas y bayas negras.

El Dr. Jarvis recibe diariamente unas 50 cartas de agradecimiento, pero ¿qué dicen otros médicos y expertos en la alimentación?

El Dr. Norman Jolliffe, director de la Oficina Sanitaria de Nueva York, desapruueba la propaganda de uno o dos medicamentos milagrosos. El Dr. Frederick, profesor de la ciencia nutritiva en Harvard, ningún valor ve en el vinagre y dice que los plátanos y las manzanas más sustancias nutritivas que la miel, y que ésta, la miel, de ningún modo supera al azúcar.

El Dr. Jarvis responde que primero se apliquen sus consejos y que durante 50 años se estudie la curación del pueblo, como él ha hecho. Entonces podrá discutir con ellos.

El octogenario compositor inglés Cyril Scott, ya publicó, mientras tanto, un libro sobre el vinagre de sidra. L. W.

(De la «PRAKTIKO», órgano de la Liga Universal de Esperanto. Traducido por Samideano).

EN este número extraordinario dedicado a las fiestas de Arrate, vamos a traer a la misma a un insigne eibarrés. Se trata de Paciano Arosa.

Y como entre los diversos cargos oficiales que ha ocupado Paciano, el más importante, y sobre todo por serlo de sumo interés, fué el relacionado con el Sanatorio, para conocimiento y divulgación de las generaciones actuales eibarresas, le abordamos.

—¿Cómo nació la idea de la realización del pabellón de tuberculosos?

—A principios de siglo, nos dice Paciano, aquel gran don Ciriaco Aguirre, que fué el apóstol de la ciencia, el médico sabio y atento que, en cada casa, en la calle, en la prensa, trató de educar al pueblo, con su observación continua y su estudio penetrante llegó a la conclusión de que nuestro pueblo se hallaba a la cabeza, en cuanto a mortalidad y enfermedad tuberculosas. Por ello, su preocupación y su desvelo constantes fueron luchar contra este mal.

Las ambiciones de D. Ciriaco eran inmensas y los medios para realizar aquellos anhelos eran exiguos. Pero en Eibar había un tesoro de buenos corazones, amantes siempre de las cosas nobles. Y con el apoyo de todos los eibarreses, se inició el año de 1904, una campaña de propaganda pública.

Se formó una Junta de entusiastas y desinteresados eibarreses alma de la cual era D. Niceto Muguruza, ayudado de los señores Esteban Sarasúa, Calixto Ciorruga, Cipriano Acha y José Madinabeitia.

Suscripciones populares, fiestas benéficas, conciertos, etc., fueron engrosando los fondos necesarios. Por fin una conferencia del insigne médico eibarrés D. Niceto Muguruza, que hizo vibrar a las autoridades y pueblo todo, dió remate el año de 1909, al Jardín de Convalecientes, situado en el lugar que ocupa en la actualidad la Guardería Infantil.

El funcionamiento de esta Galería iba a servir de base para el pabellón de tuberculosos. La misma había sido creado para expansión y recreo de los enfermos convalecientes, pero no para

y con personal técnico adecuado, donde pueda atenderse debidamente a los enfermos.

Estas palabras hallaron eco en muchos corazones eibarreses. Y aquella semilla que lanzara don Ciriaco y la Junta popular pronto empezó a germinar.

En sesión del 13 de Abril de 1927 acordó el Ayuntamiento iniciar el expediente para recabar del Ministerio de la Gobernación necesaria para construir el Sanatorio. El 14 de Diciembre del mismo año don Ignacio Anitua firmaba en Madrid un acuerdo entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Sanidad. En virtud del mismo, nuestro Ayuntamiento se comprometía a administrar la Enfermería, vigilar los servicios de desinfección y garantizar el buen gobierno de los enfermos. Esta Enfermería llevaría el nombre de Victoria Eugenia, y daría albergue a 40 enfermos.

Por su parte, el Estado subvencionaba con 100.000 pesetas, sin perjuicio de aumentar hasta llegar a las 116.000 pesetas, lo que representaba el 50 por 100 del coste total de la obra. Una vez en funciones la Enfermería, también se comprometía a pagar la mitad de los gastos para su sostenimiento.

El 28 de Marzo de 1928 tuvo lugar la subasta para adjudicar las obras, siendo encomendadas a los señores Severiano Arregui y Victoriano Echenagusia. La adquisición de los terrenos costó al Ayuntamiento 10.000 pesetas, y el traslado de un gallinero allí situado, cuyas obras importaron 3.774 pesetas.

Terminadas en 1930 las obras y acondicionado técnicamente el Sanatorio, el coste total llegó a 298.988 pesetas, de las que 205.422 pesetas importaba la liquidación con los contratistas del edificio. El resto se gastó en los aparatos de Rayos X, su instalación y el acondicionamiento total interior de los muchos servicios del Sanatorio. Así un día de 1930, pudieron todos los eibarreses, locos de entusiasmo, inaugurar esta enfermería, gloria de la provincia y de la nación, y obra sobre todo de aquella Junta

Un insigne eibarrés: Paciano Arosa



JUNTA BENEFICENTE.—De pie: Graciano Ormaechea, Paciano Arosa, Dámaso Yarritu, Bustinduy, Esteban Sarasua, Galarraga, José Guisasaola, Domecque, Calixto Ciorruga, Mauricio Achótegui. Sentados: Farmacéutico Echeverría, Juanilla Irusta, Petra Elejalde, Sra. de Villar, Ciriaco Aguirre, Isaac Viteri, Don Poli.

los enfermos tuberculosos, y los mismos solicitaban que se construyera adyacente a la Galería, un cobertizo para los mismos. Se estudiaba y se trataba de dar solución a las justas aspiraciones de los enfermos tuberculosos, y en eso don Niceto Muguruza había muerto en trágico accidente. Al colocarse junto al Jardín de Convalecientes un busto que perpetuase su memoria, don Ciriaco Aguirre lanzó la idea construir el Pabellón pro-tuberculosos.

El Ayuntamiento convocó y constituyó una Junta popular que, presidida por don Ciriaco Aguirre, tenía como secretario al dinámico sacerdote don Policarpo Larrañaga, y estaba constituida popularmente por los eibarreses Mauricio Achótegui, Paciano Arosa, Eugenio Bustinduy, Calixto Ciorruga, Antonio Embeita, Ignacio Galarraga, José Guisasaola, Facundo Guruceta, José María Ojanguren, Graciano Ormaechea, Isaac Sáenz de Viteri, Esteban Sarasúa, y las señoras Antolina Ordoñana, Juana Villar, Juana Irusta y Petra Elejalde.

Por San Juanes se organizaron tómbolas con la prestación de las industrias y el comercio. Se organizó también la Fiesta de la Flor, cuya recaudación rebasó de las 5.000 pesetas. Las 300 niñas danzaris y dirigidas por el popular sacerdote don Poli, y la charlotada con Javier Castañón y Julián Sarasqueta produjeron 14.000 reales. Las entradas habían sido a peseta y dos reales.

Total: que en breve tiempo se recaudaron 20.000 pesetas. Esto animó a los organizadores, quienes se prodigaron en veladas, conciertos, funciones benéficas, rifas, etc. Así se llegó a recaudar la cantidad de 68.230 pesetas. La Caja de Ahorros hizo un empréstito de 15.000 pesetas al cinco por ciento cancelable en seis años, cancelación que se liquidó totalmente en Junio de 1936. Además, para este fin benéfico donó 3.500 pesetas.

Así, el 12 de Diciembre de 1926, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo Fray Zacarías Martínez, el gobernador civil, varios diputados provinciales, autoridades locales y nuestro pueblo en masa, se inauguraba la Galería pro-tuberculosos, cuyo coste total alcanzó la cifra de 86.730 pesetas.

La Junta popular iba viendo realizados sus mejores ensueños. Y la actividad titánica de la misma aspiraba a más. En el discurso inaugural de la Galería, después de hablar elocuentemente el Alcalde don Ignacio Anitua, a continuación habló el insigne don Ciriaco Aguirre, y dijo: Esta Galería es todavía insuficiente para atender al tuberculoso. Por ello, hago votos para que en fecha próxima se levante un cuerpo de edificio contiguo a la Galería y al Santo Asilo Hospital, dotado de material necesario

popular, y de aquel eibarrés prócer: don Ciriaco Aguirre. Y el 10 de Julio de 1930 se reunía por vez primera la bajo la presidencia del Sr. Alcalde Timoteo Zubiate, la primera Junta Administrativa de la misma, formada por los señores Ciriaco Aguirre, Isaac Sáenz de Viteri, Martín Erquiaga, Benjamín Villavella, Paciano Arosa, Policarpo Larrañaga y Antolina Ordoñana.

Dice el acta de la primera sesión, que la Enfermería comenzó con 16 enfermos: 10 hombres y 6 mujeres. Don Ciriaco Aguirre expuso en la reunión, que siendo muy grande el trabajo que se le reunía a la practicanta Srta. Felisa Ventura, y visto el desinterés de la misma, se tuviese en cuenta el reservarle alguna gratificación. El sacerdote don Policarpo Larrañaga quedó encargado de la confección de un reglamento interior, y se nombró secretario contador a don Benjamín Villabella.

La Enfermería, obra monumental de aquel gran eibarrés don Ciriaco, estaba ya en marcha. Tras tres años de labor impropia y absolutamente desinteresada, alternando du'zura y severidad, siempre en su puesto de padre de los enfermos, cortando abusos, defensor de la justicia, sacrificado siempre, fueron el mejor tributo de don Ciriaco a su Sanatorio, hasta que un día de Julio de 1933, trágicamente, nos llevó Dios de entre nosotros.

En la dirección del Sanatorio, le sustituyó el doctor y el actual director del Ambulatorio del Seguro Obligatorio de Enfermedad don Miguel Martínez Sastre. También nos contó Paciano, que otro insigne médico eibarrés, Guimón se desplazaba a Eibar, par realizar intervenciones quirúrgicas en el Sanatorio. **TRABAJO QUE LO REALIZABA GRATUITAMENTE.**

Era de destacar que la Junta Administrativa del Sanatorio, en relación con el Ayuntamiento, tenía autonomía completa en el aspecto administrativo, y últimamente la Junta Administrativa donó al Ayuntamiento los terrenos y edificio del Sanatorio. El bueno de Paciano nos contó más cosas, pero el narrarlas resultaría interminable. Eso sí, señalamos muy gustosos que nuestro perso- (Continúa en la pág. 7).

ALGUNOS ASES EIBARRESES DE ANTES...



Ciriaco Errasti, del Real Madrid, 14 veces internacional.



Roberto Echeverría, del Atlético de Bilbao, internacional.



José Muguerra, del Atlético de Bilbao, internacional.



Ramón Gabilondo, del Atlético de Madrid, internacional.



Ciriaco, Roberto y Muguerra, tres ases como hombres y futbolistas.



Satur Arriola, de la Real Sociedad.



Año 1917. Del equipo Sport-Ariñ: Julián Baurto, Floren Azárraga, Román Bustinduy, Celes Olaizola y Fermín Larrarte. Olaizola jugó en la Real Sociedad.



José María Echaluze, del Iberia de Zaragoza.



Tomás Aguirre, del Real Valladolid y C. A. Osasuna.



Ros, del Real Valladolid.



Baltasar Albéniz, del Alavés y ex-entrenador del Atlético de Bilbao.



Melchor Gárate, del Alavés y del Zaragoza.



Fermín Larrarte, del Erandio, 1.ª categoría. Fué gestionado por el Atlético de Bilbao. Campeón de chut.



Iriondo y Sarasqueta, dos promesas de un ayer cercano.

N. B. Hay otros ases eibarreses cuyas fotos no poseemos. Tales como Justo Larrañaga, del Racing de Santander; Casimiro Errasti, del Alavés; Felipe Anitua, del Atlético de Bilbao; Iriondo, del Español de Barcelona; Timoteo Arriola, «Moxo», de la Real Sociedad, cuyo traspaso hubiese costado 25 millones de pesetas. Y otros más.

DEPORTES

Pequeña historia del fútbol eibarrés



CLUB IZARRA

(Foto Ojanguren).



CLUB DEPORTIVO GALLO

(Foto Ojanguren).



S. D. EIBAR

(Foto Plazaola).



ARRATE

(Foto Ojanguren).

EL fútbol cobró nombradía en 1913 y su próspera historia alumbró cuatro épocas. La primera fué esa de 1913, donde la personalidad eibarresa tuvo en el Izarra su máximo exponente. La segunda época fué en 1922 con la Unión Deportiva. La tercera en 1933 con la Unión Deportiva y el naciente C. D. Gallo. Finalmente, la cuarta en 1939 con la subida a escena de la Sociedad Deportiva Eibar, el Arrate, el Urko...

Como introductor del fútbol en Eibar, debe mencionarse a Perico Mandiola, jugador del Atlético de Bilbao.

En 1913 nació el Izarra. En 1914 se acomete la ardua tarea de construir un campo en Otolaerdikua. Se construyó tan de prisa que para llenar el desnivel que había en una de los corners se tuvo que improvisar un tablado y cubrirlo con tierra.

El honor de su inauguración le tocó al Bambino de Bilbao contra el Izarra. Desde esta fecha, nuestro Izarra fué ascendiendo rápidamente y alumbrando figuras de talla futbolística como Olaizola y Zabala.

Interesantes fueron los partidos disputados con Schoting de Vergara en el torneo denominado «Copa de Pérez Egea». Hubo sus pros y sus contras y un pequeño rapto de la copa que se la escondieron los buenos vergareses entre sus codiciados rellenos.

En 1916, el Izarra llegó a su cenit después de proclamarse campeón de segunda categoría de Guipúzcoa. Nada menos que en el campo de San Mamés de Bilbao venció nuestra selección al Racing de Santander, proclamándose campeón del Norte y ganando el ascenso a primera categoría. La alineación del equipo fué la siguiente: Retolaza (Cholo), Planas, Crucelegui, Azcárraga, Zabala, Félix Orbea, Arriola, Larrarte, Olaizola, Pedro Orbea y Moreno.

Así, el Izarra entraba a formar cuarteto campeonil con el Real Unión de Irún, Real Sociedad y Jolastokieta de San Sebastián.

Entre los equipos que posteriormente fueron surgiendo, recordamos al Sport-Arín, cuyo presidente era el finado D. Justo Oria, bajo cuyo mandato municipal se construiría también nuestro actual campo de Ipurua.

También saltó a la palestra el Eibar-Club, presidido por don Jesús Basterrica.

Hacia el año 1919 surgió el Irrintzi, que tres años después se fusionó con la Unión Deportiva Eibarresa. En 1923, este nuestro equipo salió triunfante en el campeonato regional y después disputó en Atocha la final de la serie C al poderoso y formidable equipo Sport-Arín de la capital guipuzcoana, ganándole por 1-0.

En 1927, tras encarnizada lucha con los equipos del distrito donde salió de nuevo triunfante, volvió a disputar otra final correspondiente a la serie B. Fué contra el Avión-Club de San Sebastián, a quien vencieron por 4-2. La alineación del equipo eibarrés fué ésta: Tomás Echaluze, Bustinduy, Muguerra, Albizu, Olaizola, Roberto Echeverría, Ugalde, José Mari Echaluze, Arriola, Barrenechea y Ortúzar.

Por estas épocas, en nuestra cantera futbolística se distinguió Ciriaco Errasti, que había de ser internacional más de 14 veces. Con él surgieron también Muguerra y Roberto, ambos jugadores del Atlético de Bilbao y medios internacionales.

En 1933 surgió el Club Deportivo Gallo, rival de la Unión D. Eibarresa y que tanta atracción ejercieron sobre el ambiente futbolístico eibarrés.

A partir del año 1939, después del hueco de la guerra que lo llenaron aquellos animosos chavales del «Edmundo» y del «Izarra», jugando con toda su alma en Txantxazelai y Elgóibar, Eibar, después de dar al fútbol su cuarto internacional en la persona de Ramón Gabilondo, veía surgir de su cantera a la Sociedad Deportiva Eibar, al Arrate, al Urko...

Así comenzó el fútbol eibarrés y así continúa.

J. M. REPORTER.

Arrate'ko Ama Txistularien



(Fotos Ojanguren y Plazaola).



Zaindaria

